

PLAN PASTORAL DIOCESANO
(2004-2008)

CONTENIDO

PRIMERA PARTE MARCO DE REFERENCIA DE NUESTRO PLAN PASTORAL

1. LO PRIMERO ES LA GRACIA

- a) Comprometiéndonos en un proyecto pastoral centrado en la caridad
- b) Urgiéndonos a evangelizar
- c) En sintonía con la Iglesia universal y en fidelidad al Concilio Vaticano II
- d) En nuestra Iglesia diocesana
- e) Buscando los caminos que nos ayuden a ser Iglesia samaritana y misionera

2. PLANIFICAMOS PARA CAMINAR CON CRISTO Y DESDE CRISTO

- a) El camino de la santidad
- b) Casa y escuela de comunión
- c) La oración
- d) Buscar el rostro del Señor
- e) Acompañados por María

3. EN EL HOY DEL MUNDO Y DE LA IGLESIA

- a) El rostro de nuestro mundo
- b) Algunas situaciones que merecen especial atención.
- c) El rostro de nuestra Iglesia

SEGUNDA PARTE ORIENTACIONES QUE CONFIGURAN EL NUEVO PLAN PASTORAL

1. ACTITUDES QUE POSIBILITAN LA REALIZACIÓN DEL PLAN PASTORAL

- a) La acción de gracias
- b) La conversión
- c) Sentido de complementariedad eclesial
- d) Con realismo y esperanza

2. ÁMBITOS DEL PLAN PASTORAL

- a) La Diócesis
- b) La Parroquia
- c) El Arciprestazgo
- d) Las Vicarías episcopales
- e) Institutos de Vida Consagrada
- f) Las Delegaciones y Secretariados
- g) Seminario
- h) Centros de formación teológica y pastoral
- i) Cáritas e instituciones sociocaritativas
- j) Asociaciones y Movimientos
- k) Hermandades y Cofradías

TERCERA PARTE
LÍNEAS DE ACCIÓN DEL PLAN PASTORAL

1. PRIMERA LÍNEA DE ACCIÓN: ACRECENTAR NUESTRA VIDA ECLESIAL FORTALECIENDO LA COMUNIÓN PARA LA MISIÓN Y DANDO RESPUESTA CON LA CARIDAD CRISTIANA AL DESAFÍO DE LA POBREZA

**A) ACRECENTAR NUESTRA VIDA ECLESIAL,
DESDE LA COMUNIÓN PARA LA MISIÓN:**

- a) Situación
- b) Retos
- c) Acciones

Objetivo prioritario: Cuidar la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, personal y comunitaria

**B) RESPONDER CON CARIDAD CRISTIANA AL
RETO DE LA POBREZA**

- a) Situación
- b) Retos
- c) Acciones

Objetivo prioritario: Atención pastoral a los inmigrantes.
Potenciar el Secretariado diocesano de migraciones.

2. SEGUNDA LÍNEA DE ACCIÓN: *ARRAIGAR LA VIDA COMUNITARIA EN LA VIDA SACRAMENTAL Y EN LA ORACIÓN*

- a) Situación
- b) Retos
- c) Acciones

Objetivo prioritario: Profundizar el servicio pastoral del presbítero, signo de “Cristo, cabeza, pastor y servidor” de la comunidad

3. TERCERA LÍNEA DE ACCIÓN: *OPTAR DECIDIDAMENTE POR LA FORMACIÓN DEL LAICADO EN NUESTRAS PARROQUIAS, MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES*

- a) Situación
- b) Retos
- c) Acciones

Objetivo prioritario: Preparar y celebrar una Asamblea diocesana del Laicado, para promover su formación y animar su corresponsabilidad en la Iglesia y en el mundo

4. CUARTA LÍNEA DE ACCIÓN: *PRIMACÍA DE LA EVANGELIZACIÓN*

- a) Situación
- b) Retos
- c) Acciones

Objetivo prioritario: Afrontar una nueva pastoral familiar

CUARTA PARTE
TEMPORALIZACIÓN, ADECUACIÓN, SEGUIMIENTO
Y REVISIÓN DEL PLAN PASTORAL DIOCESANO

- a) Temporalización del Plan pastoral
- b) Aplicación
- c) Seguimiento
- d) Evaluación

SIGLAS

AA	Apostolicam Actuositatem
AG	Ad Gentes
CD	Christus Dominus
CEE	Conferencia Episcopal Española
ChL	Christifideles Laici
CLIM	Cristianos laicos, Iglesia en el mundo
EDE	Ecclesia de Eucaristía
EIE	Ecclesia in Europa
EN	Evangelii Nuntiandi
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium
MM	Mater et Magistra
NMI	Novo Millennio Ineunte
PDV	Pastores Dabo Vobis
TMA	Tertio Millennio Adveniente
VC	Vita Consecrata

PRESENTACIÓN

Caminar en la esperanza. Este es nuestro propósito como cristianos que miran a Cristo y tratan de cumplir el mandamiento nuevo del amor fraterno. Buscar sinceramente a Dios y servir en la caridad a nuestros hermanos.

Por una parte, no podemos detenernos, pues el misterio de la Encarnación del Señor, al cual nos hemos unido por el bautismo, nos está urgiendo ese avanzar cada día en la realización, personal y en el mundo, del evangelio de Jesucristo. Por otro lado, no son pocas las dificultades y obstáculos que encontramos para poder llevar a cabo nuestros propósitos evangelizadores.

Pero caminaremos en la esperanza, que no es evasión ante la dificultad, ni alejamiento de nuestras responsabilidades en el mundo y con los hombres. La esperanza se apoya en el convencimiento de que el Espíritu del Señor nos acompaña. Él estará siempre con nosotros (*Cf Jn 14, 16*).

Y con la seguridad de que este reino de Dios, que ya ha comenzado, tendrá su consumación en la eternidad.

Nuestro Plan pastoral no puede tener otro objetivo que no sea el de evangelizar. Es decir: “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (*EN 18*).

Para realizar tan importante trabajo, hemos de emprender aquellas acciones con las que llevemos a cabo el misterio profético de

evangelizar con la palabra, con la catequesis, con el estudio y la reflexión teológica; con todo lo que se refiere a la vida sacramental, en la que celebramos la muerte y resurrección de Cristo; con la caridad fraterna, que es forma de vida y compromiso de ayuda a los demás. Y la misión, como obligación de anunciar y compartir con todas las gentes la vida de Jesucristo que hemos recibido.

Dentro de todas esas acciones y ministerios, habrá algunos que pueden ser más urgentes y necesarios; unos grupos de personas que requerirán particular atención; proyectos a los que se debe prestar un cuidado preferente. Este subrayar ministerios y acciones es lo que constituye nuestro Plan pastoral. Es decir, que dentro de todo el conjunto de la acción evangelizadora y pastoral, queremos prestar una particular atención a unos asuntos, a unos sectores, a unas personas.

Al tratarse de un Plan pastoral elaborado por toda la Diócesis y para toda la Diócesis, es necesario que revista ese interés general. En una diócesis tan extensa y diversa como la nuestra, no caben en el Plan pastoral sino unas líneas generales de acción que sirvan a todos. Después, en la situación de cada sector pastoral, se aplicarán las acciones más convenientes.

Por otra parte, no debemos olvidar, en momento alguno, que vivimos en comunión con la Iglesia universal y que debemos estar atentos al Magisterio pontificio y a las orientaciones de la Conferencia episcopal.

Caminar en la esperanza y con la Iglesia. Siguiendo las pautas marcadas por Juan Pablo II, particularmente en las exhortaciones *Novo millennio ineunte* y *Ecclesia in Europa*, podemos decir que, en estos momentos, nuestra esperanza ha de reflejarse en una firme y positiva actitud de confianza en el Espíritu del Señor que alienta y guía la Iglesia.

Si resulta difícil vivir la propia fe en un contexto social y cultural que desdeña y amenaza a lo cristiano, ofreceremos con

sencillez y gozo aquello en lo que creemos. Ante la indiferencia religiosa, el comportamiento práctico de una vida conforme al evangelio. Si el relativismo laicista trata de invadirlo todo, hagamos ver el sentido trascendente de la vida, la valoración de las personas, la firmeza de la fe.

Con la gracia del Espíritu Santo y la intercesión de la Virgen María, Madre de la iglesia y de nuestra esperanza, “echaremos de nuevo las redes”, pondremos en marcha este nuevo Plan pastoral para los próximos años. Lo nuestro es sembrar, Dios hará que crezca y de fruto el trabajo.

Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo de Sevilla

PRIMERA PARTE

**MARCO DE REFERENCIA DE NUESTRO
PLAN PASTORAL**

Están vivas en nuestra Iglesia las experiencias de anteriores planes pastorales. De una manera particular, el último de ellos, centrado en “*La acción caritativa y social*” y enmarcado en la celebración del Año Jubilar, situaba a “La Iglesia de Sevilla en el umbral del tercer milenio”. Todos hemos valorado su aportación, sin olvidar lo que nos queda por hacer. Pero ahí está, resonando como grito profético, con ecos de futuro: la caridad ha de ser el santo y seña de nuestro caminar con Cristo, con la Iglesia y con nuestros hermanos.

Queremos unir la caridad, porque “si no tengo caridad, nada soy... ni nada me aprovecha” (*1Co. 13, 1, 3*), con un nuevo empeño evangelizador lleno de confianza en Jesucristo. Como Pedro, en el espesor de nuestro mundo y sintiendo nuestras limitaciones, nos atrevemos a decir: “por tu palabra, echaré la red”, y haciendo frente a toda sensación de desánimo. Lo sabemos, nuestra fuerza está en Jesucristo y en el mensaje del que somos portadores, y no en la capacidad de quienes lo llevamos como “en vasijas de barro” (*2Co 4, 7*). Por eso, confiamos ser y caminar como “Iglesia impulsada por la gracia”.

El título del Plan pastoral marca el horizonte, el empeño y el deseo orante de nuestra Iglesia. De él se deriva su marco de referencia: una Iglesia, movida por la gracia del Espíritu, para caminar con y desde Cristo, en el hoy de nuestro mundo y de nuestra Iglesia.

1. LO PRIMERO ES LA GRACIA

Cuando nos ponemos a programar nuestra vida y nuestra acción pastoral, lo primero a tener en cuenta es la gracia que de Dios hemos recibido en el bautismo. No podemos pensar que los resultados dependan exclusivamente de nuestra capacidad de programar o de la claridad de nuestras estrategias. Ciertamente queremos planificar nuestra respuesta a Dios, pero sabiendo que “Él nos amó primero” (*1 Jn. 4, 10*) y que “sin Él no podemos hacer nada” (*Jn. 15, 5*).

“Llevad la barca mar adentro y echad las redes” (Lc 5, 4), es la voz de Jesús que hoy sigue invitándonos a hacer comunitariamente la misma experiencia de Pablo. “Sabiedo de quién nos hemos fiado” (2Tim 1, 12) “en su nombre, echar las redes” (Lc 5, 5), agradecidos al pasado, viviendo con pasión el presente y esperanzadamente abiertos al futuro, porque el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el mundo más allá de lo que nosotros podemos conocer.

Y porque el mismo Jesucristo sigue diciéndonos: “Mi gracia os basta, ya que mi fuerza se muestra grande en la debilidad” (2 Co 12, 9) y con su gracia “recibimos el apostolado” (Rom 1, 5), queremos responderle:

a) Comprometiéndonos en un proyecto pastoral centrado en la caridad

“Nuestra programación pastoral se inspira en el mandamiento nuevo, que Él nos dejó: “Que como yo os he amado, así también os améis unos a otros” (Lc 13, 34) (NMI 42).

El Congreso de caridad y pobreza, celebrado con amplia y honda participación, después de un largo período de preparación, aportó entusiasmo, sensibilizó a nuestras comunidades parroquiales y ayudó a mejorar nuestra acción caritativa y social.

Ciertamente es mucho lo que queda por hacer. Por eso, aquel plan de acción caritativa y social es el punto de partida del que ahora nos proponemos para los años venideros.

b) Urgiéndonos a evangelizar

“Hay que suscitar en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá delegarse a unos pocos especialistas, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios” (NMI 40).

Esta urgencia nace del propio ser de la Iglesia, “ella existe para evangelizar”, del reto que supone la situación de nuestro pueblo y el clima de nuestra sociedad, y del amor a nuestra gente, con tantos valores y, al mismo tiempo, sufriendo las debilidades del momento. No podemos cerrar los ojos ante las tendencias secularistas, relativistas y hedonistas, ni ante las consecuencias materialistas y consumistas del neoliberalismo. Pero, mucho menos queremos hacerlo ante tantos valores estimulantes y preñados de semillas evangélicas: la sensibilidad a favor de la dignidad y de los derechos de la persona; la afirmación de la libertad como condición inalienable de todos; la aspiración a la paz; el respeto al pluralismo y a las convicciones ajenas; la repulsa de las desigualdades; el aprecio de los derechos de la mujer y el respeto a su dignidad; el despertar de la conciencia ecológica; el diálogo intercultural y ecuménico... El grito de Pablo, “Ay de mí si no evangelizara!” (1Cor 9, 16), ha de ser también el nuestro.

c) En sintonía con la Iglesia universal y en fidelidad al Concilio Vaticano II

“Dentro de las coordenadas universales e irrenunciables, es necesario que el único programa del evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” (NMI 29).

Nuestro Plan pastoral quiere ser tan fiel a la idiosincrasia propia de nuestra Diócesis, como a la creciente conciencia de la Iglesia universal respecto a su misión evangelizadora y a la percepción de su urgencia. La evangelización es el gran objetivo de la Iglesia y ello comporta, que “todos seamos uno” (Jn 17, 21). Porque no hay evangelización sin comunión, ni la comunión es cristiana si no es para la misión. Evangelización y comunión que tienen su mística y su soporte doctrinal en el Concilio Vaticano II, el gran regalo de Dios a la Iglesia contemporánea.

d) En nuestra Iglesia diocesana

“Exhorto ardientemente a los Pastores de las iglesias particulares a que, ayudados por los diversos sectores del Pueblo de Dios, señalen las etapas del camino futuro” (NMI 29).

La Diócesis de Sevilla, tiene su propia historia, cercana y lejana, llena de testigos y santos, hombres y mujeres. Una historia que hay que asumir, discerniéndola a la luz del Espíritu y empujándola hacia delante, como administradores de una rica herencia. Como toda Iglesia particular, presidida por el Obispo, para vivir en el Señor y realizar su misión, necesita de la participación y de la corresponsabilidad de todos para hacer posible su vida y su misión. Nunca comienza de cero, ni cada generación termina la tarea, pero nosotros estamos llamados a colaborar con Dios en esta “historia de la salvación”, poniendo a su servicio lo mejor de nosotros mismos.

Con más razón que nunca podemos decir que este Plan es diocesano, porque, aún con limitaciones de tiempo y de metodología, de capacidad y de técnicas, es fruto de todos y recoge las aspiraciones y aportaciones de laicos, presbíteros, y personas especialmente consagradas. Ello aviva aún más la conciencia de pertenencia a la Iglesia diocesana y reafirma la esperanza confiada de saber hacia donde nos dirigimos.

e) Buscando los caminos que nos ayuden a ser Iglesia samaritana y misionera

“Esta página no es una simple invitación a la caridad; es una página de cristología. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia” (NMI 49).

Desde la Iglesia, reunión (*ecclesia*) y comunión (*koinonía*), nace la caridad fraterna que hemos de vivir y realizar con renovada generosidad, como expresión del amor concreto de Dios a las personas en sus variadas situaciones de sufrimiento y opresión (*diakonía*). De la comunión nace la misión y esta se realiza en la caridad y en la justicia al servicio de cada ser humano concreto. “Este es el estilo eclesial y la programación pastoral” que puede llevarnos a ser fermento evangélico.

De aquí la necesidad de que nuestro proyecto se sustente y acreciente la caridad comunitaria, de forma que la parroquia sea como la fuente más cercana donde todos acudan a beber de la gracia que la Iglesia ha recibido de Jesucristo.

2. PLANIFICAMOS PARA CAMINAR CON CRISTO Y DESDE CRISTO

“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). De esta compañía hemos de sacar un renovado impulso en la vida cristiana, que nos ayude a hacernos la pregunta clave: ¿Qué hemos de hacer? (Hc 2, 37). La respuesta nos la sugiere el evangelio: “Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre del cielo” (Mt 5, 48) o, lo que es lo mismo, “Sed misericordiosos como el Padre celestial es misericordioso” (Lc 6, 36). Por ello, acompañados por Cristo, queremos que nuestra vida esté marcada por estas orientaciones:

a) El camino de la santidad

“La perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad”(NMI 30), para la comunidad cristiana y para cada uno de sus miembros. Para esto hemos sido convocados y reunidos, para participar de la misma santidad de Dios.

b) Casa y escuela de comunión

Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos..., si queremos ser fieles a los designios de Dios y responder a las profundas esperanzas del mundo”(NMI 43). La vida del cristiano no es avance en solitario hacia la santidad. Es un camino recorrido en comunidad solidaria. La misma fe del cristiano le obliga a vivir

con una Iglesia que peregrina hacia el encuentro de los creyentes, de todos los hombres, con Cristo.

c) La oración

“Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristiano que se distinga ante todo en el arte de la oración”(NMI 32). La santidad cristiana es la transformación del hombre que experimenta la salvación de Cristo, la celebra en los sacramentos y la cultiva en la amistad con Dios.

Transformación, obrada por el Espíritu Santo y alimentada en su escucha, que nos convierte en transformadores de la realidad. Por eso es necesario renovar nuestra oración personal y comunitaria, reproduciendo la experiencia de la comunidad naciente: “Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” (Hc 1, 14).

d) Buscar el rostro del Señor

“Señor, busco tu rostro (Sal 27,8). El antiguo anhelo del salmista no podía recibir una respuesta mejor y más sorprendente que la contemplación del rostro de Cristo”(NMI 23). La liturgia es el cauce para vivir con mayor hondura la presencia del Señor en los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación, y para realizar existencialmente su “memoria” en la vida de cada día y en todas sus dimensiones.

Habrà que seguir insistiendo, con todos los medios a nuestro alcance, en la necesidad de que la Eucaristía dominical, como memoria de la entrega de Jesús y presencia del Resucitado, sea la cumbre y la fuente de toda la vida eclesial y de su misión apostólica.

e) Acompañados por María

Ella “estaba con los apóstoles, concordes en la oración en la primera comunidad, después de la Ascensión y en espera de Pentecostés” (*EDE 53*). Ella también acompañará nuestros esfuerzos y nos acompaña en este caminar con Jesucristo.

3. EN EL HOY DEL MUNDO Y DE LA IGLESIA

“La época que estamos viviendo, con sus propios retos, resulta en cierto modo desconcertante... y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo” (*EIE 7*).

El Dios de la misericordia se ha expresado en la humanidad de Jesucristo, que vino “a dar vida y vida en plenitud” (*Jn 10, 10*), a “buscar y salvar lo que estaba perdido” (*Lc 19, 10*) y a ofrecer a los pobres “la buena noticia” del Reino del Padre (*Lc 4, 18*). Para ello, se hizo uno de tantos, “tomando la figura de un siervo” (*Flp 2, 67*).

a) El rostro de nuestro mundo

“Nuestros ojos de testigos de Jesús han de saber descubrir en los signos de los tiempos las llamadas de Dios a su Iglesia y los reclamos de Buena Noticia que esa cultura muestra”.¹

Con el amor y los ojos mismos de Jesús, queremos mirar nuestro mundo, sus hombres y sus mujeres, para hacerles más cercano y comprensible el rostro de Cristo. Queremos hacer verdad que “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (*GS 1*). Nuestra mirada a la realidad de nuestro mundo tiene

¹ CEE. Plan Pastoral 2002-2005, n. 9

una doble perspectiva: descubrir los desafíos e interpelaciones que nos lanza y las posibilidades que presenta para vivir la fe cristiana y anunciar a Jesucristo, purificando, incluso, nuestra espiritualidad y nuestras prácticas. Y, en consecuencia, lo percibimos:

Con ambivalencias y contradicciones, de las que también nosotros participamos. Recordemos algunas:

* El valor de la razón y el reconocimiento de la capacidad del hombre para hacer un mundo justo y libre, ha sido una gran aportación histórica, pero hoy ambas aportaciones están siendo hegemонizadas por el proyecto neoliberal globalizado, cuyos resultados más significativos y visibles son el bienestar de unos pocos y el abandono de las grandes mayorías.

* La “cultura del bienestar y del consumismo” lo invaden todo, incluso el corazón de los más débiles, con sus secuelas de sin sentido personal y olvido de la solidaridad.

* No cabe duda de la sensibilidad aportada por la modernidad a la humanidad respecto a los Derechos Humanos. Pero la experiencia nos dice que dichos derechos no pueden ser ejercidos por las grandes mayorías.

* Hay que celebrar lo aportado por la ciencia y la técnica, pero, cuando estas se convierten en criterio absoluto de racionalidad para medir la realización personal y la calidad humana de las relaciones, todo se desequilibra, hasta convertir la gratuidad, el amor, la solidaridad, la paz, la justicia, la religiosidad y, hasta la democracia, en piezas de museo.

Todo este clima genera indiferencia religiosa; Dios es el gran ignorado en una cierta religiosidad subjetivista y débil y un inmanentismo que cierra las puertas a la trascendencia, favoreciendo la mala prensa de lo religioso y extendiendo la opinión de que la actitud religiosa hoy es algo trasnochado y obsoleto.

Esta realidad, con todos sus posibles matices, no nos lleva a culpar a la sociedad, sino más bien, a preguntarnos sobre la responsabilidad de los cristianos y de la misma Iglesia ante ella, a urgirnos a dar “alma” a este nuestro mundo.

En la búsqueda de sus propios bálsamos, nuestra sociedad, que camina como sin rumbo, promueve una manera superficial de entender la realización personal y la concepción de una sociedad justa y humanitaria, que se caracteriza, entre otras cosas, por:

- * Poner el valor de la persona en el “tener” y no en el “ser” y en “lo que se es capaz de ser y de hacer”, entregarse, servir, amar, participar, colaborar...

- * Hacer consistir la felicidad en ganar, gastar y gozar individualmente.

- * Centrar el sentido de la vida en el placer, al margen de toda solidaridad y entrega al servicio generoso de los demás.

Desde aquí se entiende el abandono de toda responsabilidad cívica, el refugio en la vida privada, la insensibilidad ante los problemas comunes y ante la necesidad de buscar salidas para todos. El compromiso altruista y solidario, si se aprecia, lo es de forma discontinua, cuando no se ve impedido por las condiciones de vida, de trabajo o de estudio.

Sin embargo, la búsqueda de bálsamos que curen, es un portillo abierto a la “salvación saludable de Jesucristo”.

Sin referentes y perdidos en la propaganda. Nuestros hombres y mujeres, los que viven en nuestras parroquias barrios y pueblos, en otro tiempo, tuvieron sus referentes, aunque fueran débiles y superficiales. Hoy no es así.

Los referentes se perdieron y, ante esta pérdida, nuestra gente ve como emerge un mundo científico, tecnológico y, sobre todo, eco-

nómico que no alcanza a comprender y digerir. Este mundo, difícilmente descifrable para el universitario, se hace mucho más misterioso para la gente de nuestros barrios, parroquias y pueblos, cuyo nivel de formación apenas llega al de los estudios primarios. Y, así, mucha gente se siente perdida y desarmada, cuando no angustiada. No sabe qué hacer ni por donde tirar y, por tanto, tiende a lo fácil. No posee los recursos imprescindibles para aguantar las agresiones de una sociedad competitiva, en la que muchos no encuentran su hueco, por eso recurre a lo mágico, a lo exotérico, a la evasión, como único camino de seguridad.

También aquí, la insatisfacción, se puede traducir en búsqueda y la búsqueda posibilita el encuentro con Jesucristo.

b) Algunas situaciones que merecen especial atención

La familia. El modelo familiar ha cambiando profundamente y esto no tiene por qué ser un dato negativo. A la creación de una conciencia más personalista y unas relaciones más íntimas, una valoración de la confianza y el diálogo, una mayor apertura y compromiso, hay que unir el sentimiento de encontrarnos ante una realidad amenazada. Los apoyos externos son menos, las tendencias divorcistas aumentan, la desestructuración, en muchos casos, se agranda: hijos sin padres y muchos padres sin hijos; los malos tratos aparecen por doquier y casi todos los días; el diálogo se hace difícil... El desequilibrio emocional y psicológico, las dificultades económicas, la inseguridad laboral o el trabajo sin horas, el fracaso escolar, el problema de la vivienda, el desamparo..., son, entre otros, los grandes obstáculos de la vida familiar. Y, sin embargo la familia sigue siendo valorada.

Los jóvenes. Se trata de un colectivo amplio y plural en el que hay realidades bien distintas, con grandes aportaciones a la paz y a la justicia, pero en el que el fracaso escolar, el desempleo, el ocio programado interesadamente, la publicidad del consumo y las expectativas no

satisfechas, aumentan la frustración, la agresividad y la frivolidad. Pese a ello, es entre los jóvenes donde se aprecia más la solidaridad ante las injusticias y los desastres humanitarios, casi siempre en actividades y organizaciones sociales no gubernamentales, en las que, por otra parte, se atiende más a proyectos que a personas, aunque esto también se da entre adultos.

Los trabajadores en precariedad laboral y marginados. Habrá que referirse a los datos del Congreso Diocesano de Caridad y Pobreza, para conocer esta realidad, en la que los menos capaces y más debilitados, los jóvenes, los mayores de cuarenta años y las mujeres, son las primeras víctimas.

Los inmigrantes. En pocos años observamos como, en nuestras parroquias, pueblos y barrios, crece el número de inmigrantes, dándoles una nueva fisonomía social a los tajos, las escuelas, las calles y también a las parroquias. En pocos años hemos comenzado a hablar de multiculturalidad y de pluralidad étnica, racial y religiosa. En pocos años nos hemos topado con vecinos con otra cultura, otros valores y otras creencias. A veces, esta novedad se hace conflictiva y casi siempre desconcertante; es como si una sociedad homogénea se viera zaran-deada.

La Iglesia de Sevilla tiene el deber de afrontar, con criterios y actitudes abiertas y evangélicas a quienes vienen, unas veces con nuestro mismo credo y otras no, pero siempre buscando un lugar de acogida, de trabajo y de trato digno. Nuestra acción pastoral, no puede quedarse sólo en una atención asistencial, sino que ha de abrir sus puertas a la integración comunitaria y posibilitar cauces de integración social.

c) El rostro de nuestra Iglesia

“La mirada pastoral sobre nuestra Iglesia nos ofrece luces y sombras, porque, en cuanto peregrina, es santa y siempre necesitada de purificación”.²

² CEE, Plan Pastoral 2002-2005, n. 2

“La cuestión principal a la que la Iglesia ha de hacer frente hoy en España no se encuentra tanto en la sociedad o en la cultura ambiente como en su propio interior; es un problema de casa y no sólo de fuera. Es cierto que esta situación eclesial está influida por la cultura que nos toca vivir”.³

Tratemos de describir brevemente algunos gozos y algunas inquietudes de una Iglesia que celebra la presencia de Jesucristo resucitado y quiere evangelizar en diálogo con el mundo.

No es fácil respondernos a preguntas importantes: ¿Quiénes formamos la Iglesia de Sevilla?, ¿Qué hacemos y cómo lo vivimos?, ¿Por qué lo hacemos? Hay demasiadas cosas en nuestra Iglesia que no se prestan a un análisis sociológico, como la fe, la entrega, el compromiso, la comunión, la caridad... Pero ello no debe impedirnos aproximarnos a algún diagnóstico.

Inquietudes de nuestra Iglesia

En un alto porcentaje, nuestras comunidades, están formadas por personas que no han tenido ocasión de reflexionar su fe, personalizarla y experimentarla en el seno de una comunidad. Aunque la religión se encuentre a flor de piel, hay muchos bautizados que, en buena parte, no se sienten parte de la Iglesia. Sus relaciones las marcan algunos momentos de la vida, el nacimiento, la Primera Comunión, el Matrimonio, que frecuentemente se celebra en otra parroquia, en otro templo..., y la muerte. Es verdad que muchos de ellos tienen una valoración positiva de la parroquia, pero no ocurre lo mismo con la Iglesia.

En líneas generales, nuestro pueblo ha sido bautizado, pero no evangelizado, y hoy por hoy, no está en condiciones de asumir el compromiso de su formación personal, de implicarse en la vida parroquial y, desde luego, de ejercer como verdaderos cristianos en la vida familiar, social, económica y política.

³ CEE, Plan Pastoral 2002-2005, n. 10

El gozo de nuestra Iglesia

Pese a los síntomas de indiferentismo religioso, los intentos de privatizar la fe, el aconfesionalismo oficial, el laicismo militante, etc., en nuestras comunidades conviven, junto al amplio sector anterior, un buen número de personas sencillas para las que la fe es una fuerte motivación para su vida. Otras, solamente tienen un sentimiento religioso muy débil, heredado y ligado a sus tradiciones.

En nuestra Iglesia hay muchos empeños, en comunidades parroquiales, institutos de vida consagrada, movimientos y asociaciones, por vivir en Iglesia y hacerla presente en nuestro mundo como una Iglesia samaritana y misionera, pobre, sencilla y acogedora, con opciones muy claras en orden a la construcción de una comunidad de hermanos empeñada, en nombre de Jesucristo, en ampliar esa hermandad; la animación en el seguimiento de Jesús para ser testigos de su amor misericordioso en medio de la parroquia, del barrio o del pueblo, como levadura en la masa, para fermentarla desde dentro, muy cerca de los que viven en situaciones más difíciles; el compromiso por liberar al ser humano concreto de las esclavitudes impuestas por la sociedad consumista y clasista, haciendo vida así el Reino de Dios...

Sin caer en ningún tipo de vacío optimismo, hemos de reconocer y celebrar nuestros avances, sin olvidar lo mucho que nos queda por hacer. Señalemos algunas luces de nuestro caminar, sin olvidar las sombras que todavía nos acompañan:

* Se ha logrado un clima sereno y dialogante, aunque, a veces, lleve a cierta permisividad y “dejar hacer” que produce desconfianzas y celos.

* La vida en auténtica comunidad cristiana aún se considera algo fundamental, aunque todavía nos quede muy lejana, perdure la dispersión y aparezcan tensiones.

* La catequesis se valora, si bien se atiende preferentemente a los niños.

* El laicado es abundante, aunque esté disperso y, todavía, centrado en tareas casi exclusivamente intraparroquiales, dada su mentalidad escasamente social.

* Nuestras celebraciones son valoradas, si bien escasea la participación y el sentido sea más cultural y estético, que existencial.

* La formación de nuestras comunidades, movimientos y asociaciones se va tomando en serio y orientando a promover la misión de los seglares, si bien todavía hay mucha improvisación y, a veces, contradicciones.

* Nuestra acción pastoral, poco a poco, se planifica y se mantiene en la oración y en la Eucaristía, pero todavía es escasamente misionera y evangelizadora.

* El presbiterio tiende a caminar en común, aunque perduren particularismos.

* La acción caritativa y social, desde las parroquias y las Instituciones sociocaritativas, va avanzando, poco a poco, hacia la promoción y liberación de las personas, como camino de anuncio del evangelio de Jesucristo.

* La actividad explícitamente evangelizadora cuenta con grupos y movimientos significativos, pero en general es deficitaria.

* La parroquia, en unos casos por tradición y en otros por implicación, sigue siendo muy valorada en sus ambientes respectivos, en los barrios y en los pueblos, si bien, está mantenida por personas mayores, cuya aportación no siempre sabemos apreciar en su justa medida, y escasean las que se impliquen en su vida y misión.

* La presencia misionera “ad gentes” de nuestra Diócesis sigue creciendo con un buen número de sacerdotes, religiosos y laicos, pero no termina de cuajar de manera estable una red diocesana que apoye esta presencia.

La evangelización: sus luces y sus sombras

Es evidente que una buena parte de bautizados languidece en un cristianismo vivido de espaldas a la sociedad y a las preocupaciones y tareas de la misma Iglesia. Por eso es urgente plantearnos la tarea evangelizadora. Algunos datos nos pueden ayudar a comprender el momento de la evangelización y a descubrir dónde situar los cambios:

* Se está propiciando un testimonio adulto y respetuoso con la secularidad, pero todavía existen demasiados complejos y dificultades para vivir la dimensión pública de la fe.

* Se invita al compromiso con los empobrecidos y a la implicación en la defensa de la justicia, lo que muestra el intento, aunque sea minoritario, de caminar hacia una Iglesia comprometida. Pero pesa demasiado el ambiente pietista e individualista, que separa la fe y la vida, y la persistencia de un “catolicismo” que prefiere la acción de mantenimiento a la acción misionera, que se expresa en la escasa presencia pública de las comunidades y de los mismos cristianos.

Todo esto nos está indicando que para evangelizar se han de producir algunos cambios, como:

* Rehacer la trabazón cristiana de las mismas comunidades. El Sínodo de 1985 habló de “la desafección de los cristianos hacia la Iglesia”. Esta tendencia hay que invertirla, con una vida de comunión para la misión.

* Repensar en el ministerio del presbítero, desde los retos planteados, para ser un auténtico pastor de la comunidad, maestro de espi-

ritualidad, presidente de una liturgia que una vida y sacramento, acompañante del laicado... siendo consciente, el mismo sacerdote, que también él mismo necesita de un acompañamiento espiritual y pastoral.

* Aprender a presentar el mensaje con sencillez y actualidad, con hechos salvíficos y liberadores, desde la relativa autonomía del hombre y del mundo.

* El objetivo último de la evangelización no es defender o afirmar una doctrina, sino hacer operativo el evangelio, transformando al hombre e inaugurando nuevas formas de vida colectiva más acorde con el Reino de Dios, como semilla de una fraternidad que reconoce la única paternidad de Dios.

* La comunión con Cristo es la condición para que demos fruto, “sin mí nada podéis hacer” (*Jn 13, 5*) y, para dar fruto, “fuimos elegidos” (*Jn 15, 16*).

El impulso evangelizador nace de la comunión con Cristo y con su comunidad, de la pasión por el Reino y del amor a nuestra gente: “Lo que hemos visto y oído,

os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo” (*1 Jn 1, 3*). Y se realiza como Jesús, siendo “uno de tantos” (*Flp 2, 5, 11*) “Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros. Recibid el Espíritu Santo” (*Mt 28, 18*).

SEGUNDA PARTE

**ORIENTACIONES QUE CONFIGURAN EL
NUEVO PLAN PASTORAL**

Después de enmarcado nuestro nuevo Plan pastoral y antes de adentrarnos en la descripción de las acciones y objetivos, conviene pensar cómo hacerlo posible:

1. ACTITUDES QUE POSIBILITAN LA REALIZACIÓN DEL NUEVO PLAN PASTORAL

Para poder llevar a cabo este Plan pastoral será necesario revestirse de unas disposiciones y de unas actitudes fundamentales.

a) La acción de gracias

“Rema mar adentro. Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre” (*Hb 13,8*)(*NMI 1*).

La primera actitud que hemos de tener para acoger y poner en práctica este Plan es la gratitud al Señor que nos salva y libera y a nuestra Iglesia que, en medio de sus debilidades, nos manifiesta el misterio de Cristo. Nuestro Plan sin esta actitud estaría cerrando las puertas al más empeñado protagonista, el Espíritu, que actúa en la Iglesia y en el mundo. Es esta gratitud la que puede posibilitar nuestra responsabilidad.

b) La conversión

“Es necesario suscitar un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal” (*TMA 42*).

Un plan como el nuestro, necesariamente, requiere el empeño de la conversión de quienes queremos realizarlo. La conversión es la condición de nuestra credibilidad y ha de expresarse en la aspiración a la santidad, que hoy exige el acercamiento a Jesucristo en las nuevas situaciones de pobreza y en la cultura de nuestra gente.

c) Sentido de complementariedad eclesial

“Antes de programar tareas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión”(NMI 43).

Esta perspectiva de comunión está estrechamente unida a la capacidad de la comunidad cristiana para acoger todos los dones del Espíritu” (1 Co 12, 12)(NMI 46).

Nuestro Plan requiere de todos una viva conciencia de ser miembros de una Iglesia Particular. El ir por libre no lleva más que a la dispersión y a la fragmentación y esto no tiene nada que ver con el legítimo pluralismo que enriquece, cuando se da en el diálogo y en la relación mutua. Cada uno ha de compartir los dones que el Espíritu haya depositado en él. Vivir en Iglesia es vivir aportando a la comunidad la vocación y el servicio que en cada uno despierta el Espíritu. Ni el sacerdote puede suplir al laico, ni el laico al sacerdote. Hemos de tener clara la diversidad de funciones y tareas para complementarlas, partiendo de que todos somos miembros del Pueblo de Dios.

d) Con realismo y esperanza

Y lo más real de lo real es Jesucristo, “camino, verdad y vida” (Jn 14, 6). Por eso, nada de pragmatismo ni de idealismos, sino mucho de esperanza y de confianza en nuestras posibilidades. La fidelidad a la realidad es el primer dato del amor y del servicio, siendo modestos en las tareas, pero exigentes en la entrega; aceptando nuestras pobrezas, pero confiando en el Señor, que siempre hace de esta historia una historia de salvación.

De esta manera, nuestro Plan, en forma alguna “puede ser motivo de agobio para los agentes de la pastoral, que ven como van cayendo sobre ellos cargas imposibles de llevar. Más que peso, debe ser una ayuda para dar unidad a tantas acciones dispersas como se realizan; más que imposición de unos deberes, son apoyo para saber discernir los criterios y acciones evangelizadoras más urgentes y necesarias”.⁴

2. ÁMBITOS DEL PLAN PASTORAL

El Plan pastoral “no resulta de la simple suma de acciones, sino de asumir los mismos proyectos y en el mismo Espíritu” y en una comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios que marcha en comunión corresponsable con la participación de cada uno en la misión común. Por eso, se hace necesario disponer de todas las instituciones y recursos para evangelizar, coordinando y vertebrando las diversas acciones pastorales. De ello resultará una acción pastoral de conjunto, realizada desde todos los ámbitos y organismos pastorales, cada uno con su especificidad.

a) La Diócesis

“La diócesis es esa porción del Pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, católica y apostólica” (*CD II*).

Esta “asamblea de fieles”, presidida por el obispo, centrada en la Eucaristía y convocada por la Palabra de Dios, está llamada a anunciar a Cristo y, en su espacio cultural, hacer que la Iglesia universal pueda realizar su misión. Por eso, “en las Iglesias locales es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas,

⁴ Amigo Vallejo, C. Evangelización y ministerio pastoral, p. 49-50

objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permitan que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura”(NMI 29).

El Plan pastoral diocesano es para esta Iglesia de Sevilla. Toda ella está convocada a asumirlo, vivirlo y realizarlo. Es, nunca mejor dicho, un Plan diocesano.

b) La Parroquia

“La parroquia presenta el modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal” (AA 10).

La parroquia es el ámbito básico para acoger y aplicar, en sus condiciones reales, el Plan pastoral, con la colaboración de todos y el papel fundamental de su Consejo pastoral. Todavía tiene validez lo dicho por Pablo VI, al comenzar su pontificado: “La antigua y venerada estructura de la parroquia tiene una misión indispensable y de gran actualidad; a ella corresponde crear la primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congregar al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; suministrar la doctrina salvadora de Cristo; practicar, en el sentimiento y en las obras, la caridad sencilla de las obras buenas y fraternas” (ChL 26).

La parroquia, casa abierta a todo el pueblo, más que territorio, es, según el Concilio Vaticano II, “la Asamblea local de fieles cristianos” (LG 24, AA 10, AG 15), siempre al servicio de la gente de su entorno. En su caminar, es afán evangelizador de los de dentro y de los de fuera; es el ámbito de la común unión de los cristianos con Cristo y de estos entre sí, labrada en torno a la Eucaristía y la oración, que se derrama en la acción caritativa y social y se mantiene en la formación

permanente. Es por tanto, el ámbito apropiado para realizar progresivamente el contenido de este Plan.

c) El Arciprestazgo

“Como fraternidad apostólica, el arciprestazgo está atento a las necesidades evangelizadoras y pastorales de las distintas comunidades que lo integran, y trata de dar respuesta con una pastoral de conjunto, distribuyendo funciones y ministerios, dentro de una corresponsabilidad asumida por el arciprestazgo”.⁵

Hemos de revitalizar nuestros arciprestazgos y ponerlos al servicio de la renovación parroquial. En la dinámica de este Plan, están llamados a avanzar en su servicio de coordinación y animación de la acción pastoral común; en ser espacio para la fraternidad sacerdotal y para la formación permanente de todos los agentes de pastoral; en funcionar como medio para la colaboración entre parroquias, movimientos, asociaciones y áreas pastorales; y, como no, cauce de comunicación.

Su servicio, orientado por el Consejo pastoral arciprestal, es apoyo al dinamismo parroquial, para encauzarlo en un proyecto común, reflejo del Plan diocesano. Proyecto común que no es copia, tal cual, de lo planificado por la Diócesis ni aplicación sin más de las actividades emanadas de los Organismos diocesanos, sino adecuación creativa a la realidad concreta vivida en esta porción del Pueblo de Dios y respuesta pertinente a las necesidades de su gente.

d) Las Vicarías episcopales

“El vicario episcopal es como *alter ego* del obispo en un determinado campo o sector de la diócesis. Recibe la representación y confianza del obispo en un cargo estable y permanente. No es delegado,

⁵ Amigo Vallejo, C. El Arciprestazgo, p. 25

sino que actúa “nomine et persona episcopi”. Tiene, al mismo tiempo, carácter pastoral y de jurisdicción.”⁶

Nuestra Diócesis, como ya contemplaba el Sínodo Hispalense (1973), se ha ordenado en zonas pastorales. En el Decreto de creación (8-2-83), se señala como objetivo: “la adecuada atención pastoral de los fieles de la Archidiócesis” y “promover, coordinar y dirigir la pastoral de conjunto de la propia zona pastoral”.

La experiencia nos muestra como, poco a poco, ha venido a potenciar “la actividad de los agentes de pastoral de forma que, preservando mejor la personalidad y peculiaridades de cada zona con una adecuada descentralización de competencias, se garantice, al mismo tiempo, la necesaria unidad de acción pastoral orientándola hacia objetivos comunes y dotándola, por lo mismo, de una mayor eficacia”.

En la animación, seguimiento y aplicación del nuevo Plan pastoral, las Vicarías, como zonas pastorales, contando con sus peculiaridades, necesidades y urgencias, con sus cauces de participación, coordinación y decisión, y con sus momentos de revisión y planificación, están llamadas a sugerir formas de aplicación del Plan en los arciprestazgos y parroquias y a poner en marcha los recursos que se demanden, para el mejor aprovechamiento del trabajo pastoral, siempre en la perspectiva de la pastoral de conjunto que el Plan pastoral requiere. En este quehacer tiene un papel principal el Consejo pastoral de Vicaría y la Asamblea de Vicaría.

e) Los Institutos de Vida Consagrada

“La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu” (VC 1).

⁶ Amigo Vallejo, C. Evangelización....., p. 54

Actualmente en los Institutos de Vida Consagrada de nuestra Diócesis hay cerca de cuatro mil personas, varones y mujeres, que han hecho profesión pública de seguir a Jesucristo en la castidad, la pobreza y la obediencia, imitándole en la práctica de las Bienaventuranzas evangélicas. Están presentes, como expresión de la caridad de Cristo y testimonio de fe cristiana:

- En actividades pastorales de nuestra Iglesia local: en el servicio a los más pobres, a los enfermos, a los que sufren, a los inmigrantes, a los que no tienen patria ni hogar, a los reclusos, a los niños abandonados, a los marginados.

- En las tareas de la educación de niños, adolescentes y jóvenes; en el campo de la cultura, la enseñanza, desde la infantil a la universitaria, y la investigación.

- En las áreas de evangelización y de la acción misionera.

Su presencia es una manera convincente de mostrar a los hombres de nuestro tiempo que es posible encarnar en nuestra sociedad los valores del Evangelio.

Por otra parte, las Monjas contemplativas, algo más de 600 en cuarenta monasterios, son, en silencio, austeridad y oración, testimonio del Absoluto y signos visibles de lo invisible. Con vida recoleta, pobre, sacrificada, orante, junto con su alegría, paz y felicidad, anuncian que Dios es suficiente para llenar el corazón humano, sin ningún otro aditivo. Y todo sin desear otra paga que servir a la causa e intereses de Jesucristo, que son, ni más ni menos, la Iglesia como anunciadora del Reino de Dios.

La Vida Consagrada se mueve en la dialéctica de su condición profética y la fidelidad sincera a la comunidad eclesial. Su naturaleza eclesial la lleva inmediata e inexorablemente a “sentir con la Iglesia”.

Este “sentir con la Iglesia” se ha de manifestar en su plena participación en la vida de la Iglesia en todas sus dimensiones y en la obediencia a los Pastores, así como la diligente adhesión de mente y corazón al Magisterio del Obispo, adhesión que ha de ser testimoniada al Pueblo de Dios.

El servicio a la Iglesia está en primer lugar indicando la naturaleza íntima de la vocación cristiana (*VC 3*), como son, sobre todo, el seguimiento radical de Jesucristo, los valores del Evangelio y la búsqueda apasionada y comprometida del Reino de Dios.

Ante los desafíos del momento que vivimos, su naturaleza profética la lleva a la afirmación de Dios ante la desaparición del sentido de Dios. Junto a este testimonio fundamental, surge un triple reto: frente a un mundo construido sobre el egoísmo, con una desenfundada libertad y un afán insaciable de poseer, la Vida Consagrada relativiza el valor de esos bienes, presentando a Dios como el bien absoluto.

La Vida Consagrada está llamada a ser, dentro de la Comunidad eclesial, memoria permanente de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sino en el espíritu de las Bienaventuranzas. Siendo a la vez incentivo para vivirlas en el interior de la Iglesia (*LG 31*). Igualmente, la Vida Consagrada está llamada a estimular a toda la Iglesia para que se convierta toda ella, como comunidad, en epifanía de Dios al mundo.

En un mundo en que parece desaparecer el rastro de Dios, la Vida Consagrada está llamada a ofrecer, desde la humildad y la sencillez, la experiencia de Dios, a una Iglesia sedienta de Absoluto. A esto obedece la puesta en marcha de iniciativas, como escuelas de oración, jornadas de soledad, escucha y acompañamiento espiritual...

Si la Vida Consagrada pertenece al ser más íntimo de la Iglesia, no puede quedar indiferente ni al margen de la planificación de la Iglesia local, más bien todo lo contrario, está llamada a compartir plenamente ese compromiso.

f) Las Delegaciones y Secretariados

“Entre los colaboradores más inmediatos de que dispone el obispo para el gobierno pastoral de la diócesis, están las personas y los organismos que componen la Curia Diocesana. Departamentos, Secretariados y Delegaciones constituyen un verdadero cuerpo de animación pastoral diocesana. De ellos depende, en gran parte, la acción evangelizadora de la Iglesia local, pues, estos organismos, son los encargados de recoger las disposiciones emanadas de la Santa Sede, de la Conferencia Episcopal y del obispo y su Consejo Episcopal. Es cometido de estos organismos, hacerlas llegar a toda la diócesis, arbitrando los instrumentos necesarios para una labor apostólica eficaz, orientando sobre la aplicación de la normativa y siguiendo el desarrollo de los distintos programas pastorales”.⁷

Las Delegaciones y Secretariados son organismos de la Curia diocesana para ayudar al Obispo a llevar a cabo la acción pastoral de la Diócesis. Su cometido es impulsar y garantizar la presencia de dimensiones fundamentales en la vida y misión de la Iglesia diocesana. Su fin es servir, facilitar y promover, animando desde su tarea específica, la realización del Plan pastoral, haciendo que sus propuestas estén debidamente conjuntadas y coordinadas, para servir y no agobiar ni solapar la acción de las parroquias y arciprestazgos.

En nuestro caso, hemos de revisar profundamente el funcionamiento de las Delegaciones y Secretariados, para superar las iniciativas sin conexión con el Plan diocesano que ocasionan descoordinación. La necesidad de “cooperación” se hace hoy urgente. La base de su funcionamiento está en la capacidad de establecer un diálogo maduro, centrado en el Plan diocesano, con el Obispo, y en la capacidad de conocer, respetar, asumir e impulsar la vida de la parroquia, encauzada en el arciprestazgo y la Vicaría mediante una fluida y concreta relación.

⁷ Amigo Vallejo, C. Evangelización....., p. 51

g) Seminario

“El Seminario en sus diversas formas, antes que ser un lugar o un espacio material, debe ser un ambiente espiritual, un itinerario de vida, una atmósfera que favorezca y asegure un proceso formativo, de manera que el que ha sido llamado por Dios al sacerdocio pueda llegar a ser, con el sacramento del Orden, una imagen viva de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia” (*PDV 42*).

Este Plan diocesano, en relación con el actual Plan de Formación de nuestro Seminario, desea recordar que el quehacer educativo del Seminario comporta la necesidad de ser confrontado con el entorno históricociológico contemporáneo.

Todo el proceso de formación pastoral ha de introducir a los futuros presbíteros “en la tradición pastoral de la Iglesia particular” (*PDV 58*). La inserción cordial en la diócesis requiere conocimiento de la realidad diocesana, el acuerdo con las líneas pastorales y la experiencia de colaboración con los sacerdotes diocesanos y agentes de pastoral.

Por eso, la presencia de nuestros seminaristas en las diferentes parroquias y sectores de la diócesis, en sintonía con los objetivos de nuestro Plan pastoral diocesano, es motivo de esperanza para todos.

h) Centros de formación teológica y pastoral

“La formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurren en este fin” (*Chl 57*).

Desde su creación, el Centro de Estudios Teológicos (CET) ha sido una gran ayuda para nuestra Iglesia diocesana en su quehacer formativo de sacerdotes, religiosos y laicos. Junto al CET, la Escuela de

Teología para Seglares, la Escuela de Monitores de Catequesis, el Instituto de Liturgia, el Instituto de Espiritualidad y el Instituto de Vida Consagrada.

El servicio de estas instituciones a la vida y acción pastoral de la Diócesis, es una grandísima aportación a la realización del Plan pastoral, cuando lo que necesitamos es inyectar en nuestras comunidades grandes dosis de formación cristiana, especialmente a los agentes de pastoral y al laicado en general.

i) Cáritas e Instituciones sociocaritativas

“El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente (...) El cristiano, que se asome a este panorama, debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo, interpretando el llamamiento que él dirige desde este mundo de la pobreza... Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres se sientan, en cada comunidad cristiana, como en su casa”(NMI 50).

“Cáritas es el cauce ordinario y oficial de nuestra Iglesia diocesana para la acción caritativa y social. En nuestro plan de pastoral sociocaritativa, Cáritas es la instancia diocesana fundamental para la puesta en marcha de sus objetivos... Debe aglutinar a todas las personas y grupos, con sus proyectos y programas, y aportar al Plan pastoral...: programas de intervención en los nuevos rostros de las pobrezas..., coordinar la acción eclesial a favor de los empobrecidos, armonizar las iniciativas que se tomen en el campo sociocaritativo... y ofrecer espacios de encuentro y formación a todos...”⁸

El ejercicio de la caridad es consustancial al ser y a la misión de la Iglesia, algo que brota de su mismo ser. Mediante la caridad, la Iglesia hace visible y eficaz, con gestos concretos de caridad y de lucha contra la injusticia, el amor preferencial de Dios por los empobrecidos, según lo ha manifestado el mismo Jesús. Su cualidad evangelizadora

⁸ Plan de acción caritativa y social, p. 43

exige que mantenga clara su eclesialidad y sea expresión del compromiso de toda la comunidad.

Por su misma naturaleza y por el respeto debido a los empobrecidos, la acción caritativa y social de la Iglesia ha de ser una respuesta coordinada y adecuada de todos los cauces que la ejercen. No basta con la buena voluntad, ni solo paliar situaciones. Requiere tanto calidad y competencia, como amor y cercanía, para potenciar la autopromoción y autointegración en la sociedad y en la misma Iglesia.

Por nuestra parte, hemos de esforzarnos en no sustituir la atención a las personas por proyectos; huir de los personalismos; potenciar los grupos parroquiales; afrontar la coordinación de tantos sectores de atención a las diversas pobrezas como quedaron planteados en el Congreso diocesano de caridad y pobreza; insistir en la necesidad de seguir cultivando la espiritualidad cristiana que nos mantenga en la cercanía misericordiosa con los empobrecidos.

j) Asociaciones y Movimientos

“Conviene ciertamente que, tanto en la Iglesia universal como en las Iglesias particulares, las asociaciones y movimientos actúen en plena sintonía eclesial...”(NMI 47).

“La Conferencia Episcopal y las Iglesias particulares promoverán especialmente las asociaciones y movimientos eclesiales que por su misma naturaleza y finalidad estén ordenados a la evangelización de aquellos sectores y ambientes en donde la presencia de la Iglesia no puede faltar y hoy su necesaria presencia es más urgente: familia, mundo del trabajo, campo de la política, mundo de la cultura, infancia, juventud, adultos, tercera edad, enseñanza, medios de comunicación...” (CLIM 64).

En nuestra Iglesia diocesana hay un gran abanico de Asociaciones y Movimientos Laicales, con sus insistencias catecume-

nales, carismáticas y evangelizadoras; su riqueza, a veces, termina en dispersión de espiritualidades, de procesos, de metodologías y de fines. Es necesario discernir esta abundancia desde “los criterios de eclesialidad” recogidos en documentos conciliares del magisterio (LG,3942;AA,20. 2324 ChL 30, CLIM 99100).

Todas estas Asociaciones están llamadas a realizar un papel importante en la acogida del Plan Pastoral Diocesano y tienen una significación especial en orden a la evangelización y construcción de nuestras comunidades parroquiales. Pero ello requiere su inserción en la pastoral diocesana, su implicación en la dinámica parroquial y su íntima relación, para testimoniar a Jesucristo y hacer más eficaz su acción. Este Plan pastoral necesita de todos los seglares asociados, de su protagonismo seglar, de su presencia pública, de su acción caritativa y evangelizadora, de su trabajo apostólico.

Entre las asociaciones cristianas, hay que señalar a la Acción Católica, general y especializada. Se trata de un ministerio laical necesario que debe ser fomentado y cultivado, como cauce pastoral fundamental para formar la fe de sus miembros, a partir de la vida, y anunciar el evangelio encarnado en el mundo, a partir del compromiso sociopolítico de los mismos. En su dimensión más honda pretende realizar una doble labor: aportar, en el seno de las comunidades parroquiales y de la Iglesia, en general, los problemas y expectativas de la gente, y ofrecer a todos la luz y la esperanza del evangelio que anuncia la Iglesia.

Por otra parte, nuestro Plan precisa de la participación de todos los Movimientos, Asociaciones y comunidades. Por ello “su plan debe ser el Plan pastoral diocesano” y este, se vera potenciado con sus experiencia de formación, de presencia en el mundo, de testimonio cristiano y de protagonismo eclesial de los laicos.

k) Hermandades y Cofradías

“Es tarea urgente de ese Congreso alentar a las Hermandades y Cofradías (...) para que (...) puedan responder adecuadamente a las exigencias de la fe de los hombres y mujeres del tercer milenio. Para cumplir esta misión es preciso que se reconozcan como comunidades cristianas fraternas, signo del misterio de comunión que es la Iglesia, en las que se cultive una intensa vida litúrgica y apostólica, no reducida solo, a las fechas de las procesiones, sino prolongada durante todo el año en espíritu de conversión... De este modo, la piedad popular católica se convierte en cauce adecuado de evangelización”.⁹

En nuestra Diócesis se está haciendo un esfuerzo grande por clarificar el carácter cristiano de estas Asociaciones Públicas de la Iglesia, y en ello llevamos un cierto recorrido, en el que las orientaciones diocesanas, el Congreso de Hermandades, los procesos de formación abiertos, marcan la dirección. Todavía es pronto para evaluar sus resultados.

El Plan pastoral se dirige también a las Hermandades y Cofradías y cuenta con ellas, de forma que el Plan no es diocesano si no cala hondo en ellas. Su aportación puede ser importante si realmente se insiste en la necesidad de formación, de compromiso con la evangelización, su aportación a la acción caritativa y social, y hacen su propia y específica contribución a la comunión en el seno de la parroquia. Pero esta misma aportación está sujeta a mantener y acrecentar el esfuerzo por superar los gestos ostentosos y trabajar por incorporar a los cofrades a la vida parroquial y a las tareas evangelizadoras.

⁹ Juan Pablo II. Mensaje al I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular. Libro de Actas, pag. 293

TERCERA PARTE

LÍNEAS DE ACCIÓN DEL PLAN PASTORAL

“Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino” (NMI 38).

“Echar las redes”, confiados en la palabra de Jesús y caminar como “Iglesia impulsada por la gracia”, horizonte de nuestro Plan, nos lleva a asumir algunos retos y responder a ellos formulando las prioridades de nuestro Plan

a) Acrecentar nuestra vida eclesial, fundamentarla en la comunión y, desde ella, responder con caridad cristiana al reto de la pobreza. Necesitamos comunidades parroquiales, movimientos y asociaciones que, ancladas en la experiencia del encuentro con Cristo, se lancen al compromiso evangelizador y a la práctica de la caridad; que vivan y compartan los desgarros de los más débiles, enfermos, drogodependientes, presos, parados, inmigrantes, en sus reveses y pequeñas alegrías de cada día; que expresen su caridad desde una apuesta decidida ante las situaciones límites que se viven en nuestros barrios y pueblos, que obligan a toda la Iglesia a manifestarse de acuerdo con el mensaje de Jesús: “Los pobres son los preferidos”.

b) Promover un laicado maduro, misionero y responsable. Necesitamos comunidades parroquiales, movimientos y asociaciones en las que los laicos, mayoría del Pueblo de Dios, junto con el Obispo, sacerdotes, diáconos y religiosos, se sientan movidos por el Espíritu a “hacerse servidores unos de otros” (Gál 5, 13), asuman que todos “formamos el Cuerpo de Cristo y cada uno en particular es miembro de él” (1 Cor 12, 27) y sean evangelio vivo en la sociedad, para los empobrecidos y debilitados, porque ahí Jesús se hace el encontradizo (Lc 24, 15-17).

c) Priorizar la evangelización. Necesitamos comunidades parroquiales, movimientos y asociaciones que se atrevan, con sencillez, humildad y rigor, y en nombre de Jesucristo, “porque no somos la raíz, sino que la raíz nos sostiene a nosotros” (*Rom 11, 18*), a crear, desarrollar y evaluar nuevas formas de anunciar a Jesucristo; vivan públicamente su fe, cada día, en los grandes foros y en el pequeño entorno familiar, vecinal y laboral, y, con alegría, a sabiendas de que, aunque “no cuenta ni el que planta ni el que riega, sino Dios que hace crecer”, “juntos trabajamos en la obra de Dios, pero a él pertenece el campo o la construcción...” (*1 Cor 3, 7.9*).

d) Todo esto requiere una sólida formación cristiana. Necesitamos comunidades parroquiales, movimientos y asociaciones que “vivan a la altura de la vocación recibida” (*Ef 1, 4*); que asuman el reto de entrar en el dinamismo de la vida espiritual como desarrollo de la propia existencia, configurándose con Cristo. Necesitamos, en cada etapa de la vida” discernir lo bueno, lo mejor, lo que agrada a Dios” (*Gál 5, 25*) y en eso consiste básicamente la formación cristiana.

A la hora de concretar nuestro Plan, lo hacemos teniendo en cuenta un esquema sencillo, fruto de la experiencia acumulada y de las aportaciones recibidas, estructurado en cuatro líneas de acción, cada una de las cuales aborda aspectos complementarios:

1. La vida eclesial centrada en la comunión para la misión y, desde ella, responder con caridad cristiana al reto de la pobreza.
2. La vida comunitaria enraizada en la vida sacramental y de oración .
3. La formación del laicado.
4. Priorizar la evangelización.

En cada una de estas Líneas de Acción, se señala:

1. La situación de partida
2. Los retos que nos planteamos
3. Las acciones que nos proponemos
4. El objetivo prioritario

1. PRIMERA LÍNEA DE ACCIÓN

ACRECENTAR NUESTRA VIDA ECLESIAL, FORTALECIENDO LA COMUNIÓN PARA LA MISIÓN Y DANDO RESPUESTA AL DESAFÍO DE LA POBREZA

“Lo que nos une como Iglesia no son solo y fundamentalmente las ideas, sino la común experiencia, que se traduce en sentimientos comunes y en afirmaciones de fe comunes. En esa experiencia fundante, que es el encuentro permanente con Jesucristo muerto y resucitado y presente en su Iglesia, está el centro y fundamento de la comunión eclesial”.¹⁰

“El cristiano ha de descubrir particularmente en los empobrecidos el rostro de Cristo... de lo contrario, la caridad cristiana quedaría reducida a un humanismo filantrópico y nuestras comunidades cristianas a agencias sociales. Toda la Iglesia está implicada en el compromiso por la justicia como ejercicio de la caridad fraterna y del mismo anuncio del evangelio”.¹¹

La comunión y la caridad, dos caras de la misma moneda, nos hacen Iglesia. El Concilio Vaticano II lo expresó en su documento más fundamental: “Participando realmente del Cuerpo de Cristo en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con Él y entre nosotros. Porque el pan es uno, somos muchos en un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan. Así todos nosotros nos convertimos en miembros de ese Cuerpo (1 Cor. 12, 27) y cada uno es miembro del otro (Rom. 12, 5)” (L.G. 7). Pero “como Cristo realizó la obra

¹⁰ Plan CEE, p. 47

¹¹ Plan CEE, p. 55-56

de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a todos los hombres... Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (*Lc. 4, 18*), *para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19, 10)*; así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente...” (*L.G. 8*).

Nos planteamos esta unidad, comunión y caridad, como la primera línea de acción en nuestro quehacer pastoral. Si las tratamos por separado es para explicitar mejor la exigencia que comportan.

A) ACRECENTAR NUESTRA VIDA ECLESIAL DESDE LA COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

“La comunión es posible, la diversidad puede transformarse en riqueza, la fuerza del Reino ya está actuando en la historia y contribuye a la edificación de la ciudad del hombre, la caridad da valor permanente a los esfuerzos de la humanidad, el dolor puede hacerse salvífico, la vida vencerá a la muerte y lo creado participará de la gloria de los hijos de Dios “(EIE 18).

Si la Iglesia existe para evangelizar, esta y no otra es nuestra misión. Es por ello que, para poder realizar el cometido que se nos confía, resulta imprescindible la unidad en nuestra comunidad eclesial.

a) Situación

En nuestra Iglesia, la conciencia comunitaria es débil y “parroquialista”. Ciertamente, fruto de esfuerzos anteriores, en casi todas las parroquias existe un núcleo minoritario, pero significativo, que ha avanzado en conciencia eclesial y está empeñado en hacer de cada parroquia el cauce para la vida comunitaria.

b) Retos

Desde la experiencia pascual, vivida y compartida en la Eucaristía, hemos de cultivar el sentimiento de pertenencia eclesial en el ámbito parroquial y abrirla a la universalidad. Esto nos lleva a trabajar por superar el sentimiento de gueto y de cantonalismo que vivimos en nuestras parroquias.

Es necesario recuperar en nuestra Iglesia el sentido evangélico de comunión, como transparencia de Dios y ejercicio del amor y del servicio, que ayuden a ejercer la corresponsabilidad de los laicos.

c) Acciones:

1) Superar una visión de la parroquia como oficina de servicios religiosos. Para ello, hemos de ver la manera de ofrecer gratuitamente los sacramentos y no anteponer lo estético al acontecimiento sacramental cristiano.

2) Facilitar encuentros y convivencias que consoliden los lazos comunitarios, desde encuentros formativos, de oración y celebración, a actos festivos. Aquí entraría un nuevo planteamiento del domingo cristiano. Habrá que tener en cuenta la exhortación de Juan Pablo II sobre la santificación del domingo (*Dies Domini*).

3) Coordinar y simplificar los servicios pastorales diocesanos de manera que sirvan al fomento de la vida comunitaria, particularmente en las parroquias.

4) Tener en cuenta, al destinar a los sacerdotes, el diálogo y la transparencia, de forma que los planes parroquiales tengan continuidad y no se someta a las comunidades parroquiales a un eterno comenzar. Es algo que exige el respeto a las personas que las forman.

5) Crear o consolidar en cada comunidad parroquial el Consejo pastoral, el Consejo Económico, y hacer que funcione la asamblea parroquial.

B) RESPONDER CON CARIDAD CRISTIANA AL RETO DE LA POBREZA

“Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales” (NMI 49).

Poco a poco, vamos dando pasos, aunque de manera desigual, hacia una acción caritativa y social de promoción, abandonando viejas formas de asistencialismo. Pero esta tendencia parece que nos está llevando a valorar más los programas y proyectos que la cercanía a las personas, su acompañamiento y escucha.

a) Situación

En nuestra preocupación por combatir las pobreza es todavía deficiente la implicación en la lucha por la justicia. Buena prueba de ello es que no hay una opción clara por las áreas pastorales más sociales: Pastoral Obrera, Penitenciaria, Inmigrantes, Gitanos...

Pese a los avances habidos, falta unidad y coherencia en nuestra práctica caritativa y social, y pervive una situación paradójica: notables diferencias entre las mismas comunidades parroquiales, unas con suficientes recursos y otras casi sin ninguno. Esta situación difícilmente nos hace creíbles.

El Congreso de caridad y pobreza supuso un gran impulso y aportó entusiasmo a la acción sociocaritativa, pero hay que seguir insistiendo, sobre todo, en la coordinación de las instituciones sociocaritativas, de los proyectos que se realizan y de los agentes que intervienen en los distintos sectores de pobreza.

b) Retos

Nuestro reto principal es dar continuidad al Plan Pastoral anterior, centrado en la acción sociocaritativa. Avanzando más en nuestras acciones, este reto implica:

Hacer visible en nuestra Iglesia, a todos los niveles, la opción preferencial por los pobres, realizando una revisión de la actuación los Servicios Generales de Caritas diocesana en su relación con la práctica de las comunidades parroquiales y promoviendo verdaderos agentes de pastoral, que actúen con hondura, no como simples agentes sociales. Nuestra tarea es transformar a las personas desde dentro.

Hemos de plantearnos la evangelización de los pobres, debilitados y excluidos, considerándolos unos más entre nosotros, para que se incorporen a la Iglesia. Ellos para nosotros, como para Jesús, no pueden ser objeto de asistencia. La caridad cristiana, fruto de la fe, siempre es evangelizadora, pero, además, es la acción eclesial más inteligible para el hombre de hoy.

Es necesario avanzar en la coordinación de todas las instituciones sociocaritativas, recursos, proyectos y bolsas de caridad. Es este un servicio al que está llamada Cáritas, junto con las áreas pastorales afines.

Hay que afrontar la formación sociopolítica de los cristianos y el cultivo de la espiritualidad de la caridad en nuestras comunidades parroquiales y, de manera especial, de los agentes de pastoral, de forma que se priorice la atención a los sectores más débiles, se anime el inconformismo comunitario ante la injusticia y se manifieste que nuestra Iglesia tiene una opción evangélica y preferencial por los pobres.

Hay que animar en todas las parroquias la creación y funcionamiento de los Consejos económicos, no solo como órgano de administración, sino como animadores de la comunión de bienes.

c) Acciones:

1) Continuar con el Plan de acción caritativa y social, trabajando especialmente los retos que aún no se han podido abordar: la coordinación diocesana de la acción sociocaritativa. Para ello sería necesario crear la Delegación o Secretariado de caridad y acción social, con el objetivo de poner en marcha los acuerdos del plan del Congreso.

2) Cáritas diocesana y sus servicios generales han de adecuar su Plan cuatrienal al Plan diocesano.

3) Promover y fortalecer el compromiso con los inmigrantes, con los presos y familiares y con los trabajadores en precario (mujeres, jóvenes y mayores de cuarenta años). Para ello, es de máxima urgencia fortalecer los Secretariados de Pastoral de Migraciones, Pastoral Penitenciaria y Pastoral Obrera, y encauzar en este trabajo conjunto las iniciativas que ya se realizan desde Cáritas Diocesana y la Fundación Marcelo Spínola.

**OBJETIVO PRIORITARIO: CUIDAR LA EUCARISTÍA,
FUENTE Y CUMBRE DE LA VIDA CRISTIANA Y PRIORIZAR
LA ACOGIDA PASTORAL DE LOS INMIGRANTES**

De nuevo, al concretar el objetivo de esta línea de acción, aparecen dos dimensiones aparentemente distintas: la Eucaristía y los emigrantes. Pero, reiteramos, esa distinción es solo aparente.

“El sacramento del pan eucarístico significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un solo cuerpo en Cristo (*EDE 21*)... Al unirse a Cristo, en vez de encerrarse en sí mismo, el Pueblo de la Nueva Alianza se convierte en sacramento para la humanidad, signo e instrumento de la salvación, en obra de Cristo, en luz del mundo y sal de la tierra (*Mt 5, 1316*)” (*EDE 22*)

El Cristo que nos acoge en la Eucaristía y nos hace Iglesia, es el mismo que nos invita a acogerle en el emigrante (Mt 25, 33) afrontando el fenómeno de la inmigración como una “realidad, que además de los nuevos horizontes de relaciones interconfesionales..., plantea nuevos retos a nuestra misión evangelizadora: cómo acoger en nuestras parroquias a tantos hispanoamericanos, la mayoría de los cuales son católicos, para apoyarles en un contexto donde les resulta más difícil la fe y también para recibir su vitalidad religiosa como una savia nueva para nuestras comunidades”¹²

Siguiendo los primeros capítulos de *Lumen gentium*, queremos que nuestras comunidades parroquiales avancen desde la realidad de “sociedad” a la de “comunidad”. De este modo avanzaremos hacia la imagen conciliar de la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios.

Y no cabe duda que la Eucaristía es la fuente y la cima de toda la vida cristiana. Reunirnos el domingo significa revivir aquel “primer día de la semana” en que el Señor se apareció a los discípulos para dejarles su paz y comunicarles el Espíritu Santo (*Jn 20, 21-22*).

En la Eucaristía está la fuerza de la comunión y, por tanto, de la misión y caridad que hemos de vivir en nuestro entorno. Un entorno social, tanto en nuestras parroquias, como en los barrios y en nuestros pueblos, que está cambiando por el fenómeno de la inmigración, con lo que ello comporta de pluralismo étnico, cultural y religioso. Lo que para los que vienen es abrirse una puerta a la esperanza, para los que reciben puede ser también la ocasión de la acogida integradora.

Nuestra Iglesia, fundamentalmente a través de Cáritas, Delegación de Ecumenismo y otras instituciones, viene contribuyendo a paliar la situación con sus diversos servicios al tiempo que alza la voz a favor de sus derechos. No cabe la menor duda, de que esta situación está planteando un nuevo reto a la misión de la Iglesia, y, por eso, lo destacamos como objetivo prioritario en la acción caritativa y social.

¹² Plan CEE, p. 59

En su atención y acogida no basta con la ayuda material, ni siquiera con favorecer su integración social; se hace necesaria la cercanía religiosa. Por lo que se refiere a nuestra diócesis, un buen número de emigrantes son cristianos, procedentes del centro de Europa o de Latinoamérica; otro grupo, cada vez más numeroso son emigrantes del Este, de confesión ortodoxa, que requieren nuestra apertura ecuménica; y, finalmente, conviven entre nosotros un gran número de africanos, muchos musulmanes, a quienes con apertura crítica, hemos de ofrecer nuestra solidaridad y capacidad de diálogo interreligioso. Para ello, se hace necesario:

1) Potenciar el funcionamiento del Secretariado diocesano de Migraciones, para que, en coordinación con Caritas, Ecumenismo, Pastoral Penitenciaria, Pastoral de Jóvenes, Pastoral Obrera, Confer y otras Instituciones sociocaritativas, elaboren un programa de atención a los inmigrantes.

2) Dotar a dicho Secretariado de los recursos personales y materiales necesarios para su labor.

3) Ir creando en las parroquias, desde el Secretariado una red de grupos que dinamicen la acción de la Iglesia respecto a los inmigrantes que conviven en nuestros barrios y pueblos, atendiendo a sus necesidades sociales y espirituales.

4) Potenciar la celebración del “Día de las Migraciones”, con objeto de concienciar a nuestras comunidades parroquiales de la situación ya presente y los retos que esta plantea a la misión de la Iglesia.

2. SEGUNDA LÍNEA DE ACCIÓN

ARRAIGAR LA VIDA COMUNITARIA EN LA VIDA SACRAMENTAL Y EN LA ORACIÓN

“Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración... Hace falta que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral” (NMI 30, 34).

Poco a poco, entre nosotros crece el aprecio de la oración y la experiencia de la asamblea eucarística. Pero existe bastante desconexión entre la comunidad que celebra y los cristianos que vienen ocasionalmente a la parroquia.

a) Situación

La comunidad que celebra, muchas veces está desdibujada por el individualismo religioso. La celebración se percibe poco cercana a la vida. Para muchos, asistir es cumplir, más que celebrar la fe.

Produce inquietud el exceso de boato que se da en algunas celebraciones y, especialmente, la imagen mercantilista que se puede ofrecer en algunos templos.

b) Retos:

Muchas veces las preguntas nos asaltan, pero no somos capaces de darnos respuestas: ¿Cómo alimentar una opción personal de fe

en un ambiente de indiferencia y de laicismo? En un mundo secular, ¿cómo hacer que la fe no se mantenga solo sobre tradiciones? ¿cómo hacer la experiencia cristiana en un mundo plural, respetando a los que no creen o tienen otra fe?

Necesitamos una vivencia honda de la experiencia de Dios. Hemos de buscar la forma de que la fe y el seguimiento de Jesucristo se cultive en la oración, se exprese en el compromiso, como acción de gracias a Dios, y se celebre en la comunidad de hermanos.

Tenemos que hacer un esfuerzo por actualizar y vitalizar nuestras celebraciones eucarísticas, penitenciales y los encuentros de oración... ; dar relevancia a los tiempos litúrgicos; y unificar criterios a la hora de posibilitar unas expresiones litúrgicas que unan fe y vida. Hay que reconsiderar la práctica sacramental actual, alejada en muchos casos de la fe, evitando las celebraciones masivas, impersonales, al margen de la vida comunitaria.

Hemos de plantearnos el domingo cristiano, cuyo centro es la Eucaristía de la comunidad, de manera que ayude a acrecentar el sentido de pertenencia, dé motivos para mantener la esperanza y para encarnar la fe en la vida de cada día.

c) Acciones

1) Las áreas pastorales, las delegaciones y secretariados diocesanos deben planificar, actuar y evaluar para promover la vida espiritual y la coherencia personal con la fe cristiana.

2) Las comunidades parroquiales han de promover la práctica de la oración comunitaria y educar para la oración personal en orden a personalizar la experiencia de Dios. Para ello, se pueden crear Talleres y Escuelas de Oración.

3) El Secretariado de liturgia debe ofrecer algunas sugerencias para hacer más sencillas, inteligibles y centradas nuestras celebraciones, especialmente para los jóvenes, de manera que se adecuen los signos y el lenguaje, se facilite la participación y una la liturgia con la vida.

4) Replantear la necesidad de que los sacerdotes estén dispuestos y capacitados para acompañar este proceso. Por eso, es necesario preparar y celebrar una Asamblea del clero diocesano.

OBJETIVO PRIORITARIO: PROFUNDIZAR EL SERVICIO PASTORAL DEL PRESBITERO, SIGNO DE “CRISTO, CABEZA, PASTOR Y SERVIDOR” DE LA COMUNIDAD

“En la teología y en la espiritualidad de la comunión aconsejan una escucha recíproca y eficaz entre pastores y fieles, manteniéndolos por un lado unidos en todo lo que es esencial y, por otro, impulsándolos a confluir normalmente incluso en lo opinable hacia opciones ponderadas y compartidas” (NMI 47).

“El ministerio del presbítero está totalmente al servicio de la Iglesia; está para la promoción del ejercicio del sacerdocio común de todo el Pueblo de Dios... ;(n. 16) está al servicio de su fe, de su esperanza y de su caridad. Reconoce y defiende, como hermano y amigo, su dignidad de hijos de Dios y le ayuda a ejercitar en plenitud su misión específica en el ámbito de la misión de la Iglesia” (PDV).

“La Iglesia necesita sacerdotes nuevos con decidida voluntad evangelizadora. Ante nuevos desafíos de increencia, de secularismo, de injusticias, hace falta un nuevo compromiso de fidelidad, de diálogo con el mundo, de encuentro y encarnación con las justas causas del hombre... Enviado, no dueño. Servidor, no amo de la viña y del rebaño. Discípulo antes que maestro, pecador antes que ministro del perdón, necesitado del don del Espíritu para que la caridad pastoral esté

manifestando continuamente el amor con que Cristo ama y sirve al hombre”.¹³

La necesidad de actualizar el servicio de los sacerdotes para los objetivos de este Plan, nos ha de llevar a intensificar la formación permanente del clero. Insistir en la necesidad de participar en las Jornadas sacerdotales y dedicar un tiempo a discernir el ministerio hoy, porque lo necesita el crecimiento en la comunión, el fortalecimiento de la espiritualidad, la evangelización, la acción caritativa y la formación del laicado que requiere nuestra Diócesis. Por eso, el objetivo que aquí nos proponemos es preparar y celebrar una Asamblea diocesana del presbiterio en la que se profundice acerca del sacerdote que necesita hoy nuestra Iglesia.

¹³ Amigo Vallejo, C. Evangelización....., p. 144

3. TERCERA LÍNEA DE ACCIÓN

OPTAR DECIDIDAMENTE POR LA FORMACIÓN DEL LAICADO EN NUESTRAS PARROQUIAS, MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES

“Quien se adhiere a Jesucristo, necesita cultivar y educar su fe, integrada en la vida, hacerla operativa y ser capaz de dar razón de su esperanza. En función de estas necesidades están los servicios eclesiales de formación cristiana” (NMI 30).

“Es preciso sensibilizar a los cristianos, sacerdotes, religiosos y laicos, sobre la importancia de la formación para reconocer más plenamente y asumir más conscientemente sus responsabilidades como laicos militantes en la vida y misión de la Iglesia; sobre la urgencia, especialmente grave en nuestro tiempo, de superar la ruptura entre fe y vida, entre evangelio y cultura, y, en fin, sobre la necesidad de animar a todos a emprender, si no lo están haciendo ya, un proceso de formación integral, espiritual, doctrinal y apostólica, a fin de ser y vivir lo que confiesan y celebran, y anunciar lo que viven y esperan” (CLIM 72).

Aparte de ser la parte más numerosa de los miembros de la Iglesia, el laicado, los seculares, representan el ministerio más inmediato e imprescindible para la actuación evangelizadora en las realidades temporales.

a) Situación

No hay un proyecto claro, integral y compartido de Catequesis; en cada parroquia se hace lo que se puede y, en buena parte, centrada

en los niños, sin la implicación de padres y madres. La atención a los jóvenes y adultos es escasa. Ciertamente, se hace un gran esfuerzo por parte de catequistas y sacerdotes. Pero nos parece insuficiente.

Partimos de que bastantes sectores de nuestra Iglesia tienen grandes obstáculos para el compromiso y para integrarse en procesos de formación. Precisamente, esta situación hace más necesaria la presencia de personas formadas que afronten esta realidad en nuestras comunidades parroquiales.

b) Retos

Necesitamos un mayor esfuerzo para valorar la vocación de los laicos y potenciar sus ministerios en todo el entramado eclesial. La Iglesia requiere hoy un laicado que actúe y dé testimonio de los valores evangélicos en la vida y la salud, en la cultura, la educación y la vida social, en sus grandes temas: la economía, el trabajo, la mujer, la paz, la ecología...

Se hace más necesaria la opción por una formación del laicado que capacite para, asociados y organizados, “asumir el compromiso de participar en la vida y misión de la Iglesia como miembros corresponsables, según su peculiar dimensión secular” (*CLIM 30*).

Para animar esta corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia, hay que potenciar: Por una parte, “su acompañamiento pastoral”, procurando la dedicación de sacerdotes, religiosos y laicos a esta tarea, y, por otra, promover “especialmente aquellas asociaciones que por su misma naturaleza y finalidad estén ordenadas a la evangelización de aquellos sectores y ambientes en donde la presencia de la Iglesia no puede faltar...: familia, mundo del trabajo, campo de la política, mundo de la cultura, infancia, juventud, adultos, tercera edad, enseñanza, medios de comunicación...” (*CLIM 64*)

c) Acciones:

1) Promover en la Diócesis un programa o marco de formación integral del laicado, contando con los recursos ya elaborados por la Conferencia episcopal española, que ayude a construir la vida personal y social en coherencia con la fe. Este marco o programa de formación, especialmente orientado al catecumenado de adultos, debe:

“Atender al proceso pedagógico y gradual de reconocer más plenamente y asumir más conscientemente las responsabilidades como laicos militantes en la vida y misión de la Iglesia; de superar la ruptura entre fe y vida, entre evangelio y cultura, y, en fin, de animar a todos a emprender un proceso de formación integral, espiritual, doctrinal y apostólica, a fin de ser y vivir lo que se confiesa y celebra, y anunciar lo que se vive y se espera” (*CLIM 72*).

“Contribuir a vivir en la unidad dimensiones que, siendo distintas, tienden con frecuencia a escindirse: vocación a la santidad y misión de santificar el mundo; ser miembro de la comunidad eclesial y ciudadanos de la sociedad civil; condición eclesial e índole secular; solidarios con los hombres y testigos del Dios vivo; comprometidos en la liberación de los hombres y contemplativos; empeñados en la renovación de la humanidad y en la propia conversión personal; vivir en el mundo, sin ser del mundo (*Jn 17, 11.1419*) (*CLIM 77*).

Realizarse con un método no especulativo sino experiencial, que posibilite el partir de la vida, para confrontarla con la Palabra de Dios y celebrarla. Esto puede aportar la revisión de vida, método avalado por la experiencia y recomendado por el magisterio de la Iglesia (*MM 236*)

Con ello queremos promover comunidades parroquiales en las que todos seamos corresponsables y protagonistas de un proyecto de vida que sea testimonio y fermento cristiano en medio de una sociedad relativista y plural, en la que hay que anunciar a Jesucristo con claridad y, al mismo tiempo, con respeto y en actitud de diálogo. Proyecto de

vida que se manifiesta en Jesucristo, “el hombre” (*Jn 19, 5*), y se construye desde la fe en el Resucitado y el seguimiento del Crucificado en el seno de la Comunidad eclesial; que en sí mismo es liberador para la persona y para las relaciones sociales; que no se puede imponer sino que se ofrece humildemente.

Esta formación, para todos, hay que armonizarla con la específica de cada área y, para evitar la multiplicación de esfuerzos e infraestructuras, conviene utilizar la informática y las nuevas tecnologías

2) Crear una Escuela de agentes de pastoral. Para ello, unir los recursos y posibilidades de nuestras instituciones de formación teológica y pastoral.

3) Facilitar algunos materiales sencillos para conocer la Biblia y asumirla como libro de oración, avanzando en la confrontación de la vida con la Palabra, aplicada a nuestra vida y a la vida de nuestras comunidades.

4) Dedicar algunos sacerdotes y seglares a iniciar el asociacionismo laical que posibilite este paso adelante, potenciando los Movimientos de Acción Católica ya existentes e iniciando a otros que se vean necesarios, y promover la capacitación de sacerdotes y seglares que pueden hacer el seguimiento y acompañamiento de las personas, como animadores de la fe.

5) Respecto a la iniciación cristiana de niños, pastoral de infancia, es necesario replantear el enfoque de la Catequesis y avanzar en coordinación con Pastoral Educativa y otros Movimiento de niños, y, también, con Pastoral Familiar, para propiciar la implicación de los padres en la educación cristiana de sus hijos.

OBJETIVO PRIORITARIO: PREPARAR Y CELEBRAR UNA ASAMBLEA DIOCESANA DEL LAICADO, PARA PROMOVER SU FORMACIÓN Y ANIMAR SU CORRESPONSABILIDAD Y COMPROMISO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO.

4. CUARTA LÍNEA DE ACCIÓN

PRIMACÍA DE LA EVANGELIZACIÓN

“El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos... El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza que no defrauda” (*Rm. 5, 5*) (*NMI 58*).

“El mundo exige hoy a los evangelizadores que le hablen de un Dios, a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible. El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despego de sí mismo y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vacía e infecunda” (*NMI 76*).

Cualquier plan pastoral tiene, en definitiva, un solo objetivo: facilitar las orientaciones y medios oportunos para evangelizar, para poner el misterio de Cristo en medio de las realidades de este mundo.

a) Situación

La Iglesia diocesana ha de estar decididamente comprometida en la evangelización, especialmente de los más pobres y alejados. Entendiendo que, más que hablar de los alejados, hemos de caer en la cuenta de que, en muchos casos, hemos sido nosotros los que nos hemos distanciado de la gente y encerrado en nuestros templos. Es hora de salir.

Las parroquias viven el problema y ponen mucha voluntad, pero falta motivación y coordinación. De igual manera, desde el arciprestazgo se intenta caminar unidos, pero unas veces tropieza con los particularismos parroquiales y, otras, con la resistencia a implicarse en una evangelización de fronteras.

Hay mucho que superar y, sobre todo, mucho que replantear, si queremos que en cada parroquia haya un núcleo empeñado en la evangelización y muy particularmente motivarnos para posibilitar un trabajo común.

b) Retos

Hemos de superar la actitud vergonzante para explicitar nuestra fe y hacerlo con respeto, humildad e implicación.

Es necesario valorar la realidad familiar, muy diversa, pero siempre nexo de unión y de vida de sus miembros. Toda experiencia familiar es susceptible de ser el seno gestante del verdadero sentir cristiano y escuela de evangelización.

Si la caridad es el motor de la vida cristiana y la expresión de su autenticidad, la cercanía a los empobrecidos debe ser el santo y seña de la Iglesia diocesana para anunciar a Jesucristo. Y hemos de hacerlo al estilo de Jesús, de manera nueva y mostrando la alegría de la fe. Hoy el pluralismo social nos invita a la humildad evangélica y a ofrecer lo

mejor que tenemos: “No tenemos ni oro ni plata; lo que tenemos es lo que damos. En nombre de Jesucristo, camina” (*Hc 3, 6*).

Hemos de revisar nuestra organización eclesial y el empleo de nuestros recursos para saber si están cumpliendo de la mejor manera posible su finalidad evangelizadora.

c) Acciones:

1) La fuente de la evangelización es la Eucaristía. Por ello, hemos de propiciar una experiencia eucarística que continúe en la calle. Es en ella donde expresamos, con nuestra vida, que el cristiano “hace memoria de Jesucristo”.

2) Propiciar que todas las áreas pastorales y las delegaciones y secretariados diocesanos aúnen sus criterios de formación y acción para impulsar la evangelización, mediante la inserción en la comunidad parroquial y de los cristianos en los ambientes y en las instituciones sociales que puedan favorecer la solidaridad y la justicia.

3) Promocionar y reorientar, si fuere preciso, los medios de comunicación de que disponemos: páginas en internet, Hoja diocesana, publicaciones parroquiales...

4) Revisar los Directorios de los sacramentos, especialmente en el capítulo de su preparación, de manera que sean ocasión de presentar a Jesucristo, “camino, verdad y vida” (*Jn 14, 6*) y cauce de evangelización de los ya bautizados.

5) En el ámbito parroquial, se deben llevar a cabo acciones para la transformación de nuestro entorno, que posibiliten la participación de los vecinos.

6) Potenciar aquellos Movimientos Apostólicos y Asociaciones que más trabajan inmersos en la realidad del mundo obrero, inmigrantes, barrios pobres...

**OBJETIVO PRIORITARIO: AFRONTAR CON CREATIVIDAD Y
GENEROSIDAD UNA NUEVA PASTORAL FAMILIAR Y
PRIORIZAR LA PASTORAL DE JÓVENES**

Pastoral familiar

“Una atención especial se ha de prestar también a la pastoral de la familia, especialmente necesaria en un momento histórico como el presente, en el que se está constatando una crisis generalizada y radical de esta institución fundamental. Conviene procurar que, mediante una educación evangélica cada vez más completa, las familias cristianas ofrezcan un ejemplo convincente de la posibilidad de un matrimonio vivido de manera plenamente conforme al proyecto de Dios y a las verdaderas exigencias de la persona humana” (NMI 47).

A pesar de todos los pesares, nuestra mirada a la familia, en la sociedad actual, “es una mirada de fe por un doble motivo. En primer lugar, porque esa fe nos hace participar de aquella misma mirada de Dios con la que el Creador vio que todo era bueno y nos da esos ojos nuevos que nos permiten redescubrir lo bueno, lo verdaderamente humano. En segundo lugar, porque mirar el matrimonio y la familia nos lleva a descubrir la necesidad de una fe humana y la familia es el primer lugar donde una persona se confía a otra con una entrega verdadera. Esta fe humana que se vive en la familia nos abre a la fe en el otro, para poder construir una sociedad esperanzada, y a la fe en Dios...”¹⁴

Conviene, pues, para propiciar la evangelización hoy necesaria, dar prioridad a la pastoral familiar, porque si bien ha dejado de ser transmisor de los valores religiosos, sin el apoyo decidido de la comunidad cristiana, difícilmente lo va a ser de manera actualizada.

Se trata de una pastoral familiar que hay que redefinir, más como animación de la dimensión familiar de todas las actividades

¹⁴ CEE. La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad, p. 9

comunitarias que como tarea específica, centrada en cursillos y celebraciones. Incluso habrá que replantear los mismos cursillos, para que aborden la variada realidad familiar y los distintos factores que inciden en ella. En este sentido es necesario, avanzar sobre lo ya experimentado.

1) Es urgente replantear y actualizar el Secretariado diocesano de Pastoral Familiar, para impulsar un proceso de apoyo a la familia, realizado desde todas las acciones pastorales: catequesis, atención, celebración, oración, servicios especializados, formación de adultos, etc., y elaborar un programa de acción pastoral que oriente y anime el acompañamiento cristiano de la familia en sus diversos aspectos.

2) Suscitar esta inquietud en todas las comunidades parroquiales, movimientos y áreas pastorales. Ello requiere un esfuerzo de formación de los agentes pastorales, que se ha de desarrollar no al margen, sino dentro de lo ya diseñado en este plan para la formación del laicado y de los agentes de pastoral.

3) Hacer de la parroquia, encuadrada en su arciprestazgo, la base para desarrollar esta Pastoral Familiar, porque en ella se dan los cauces y recursos más cercanos a la vida familiar.

4) Implicar a los movimientos y asociaciones familiares cristianas en la acción pastoral familiar de las parroquias.

Pastoral de Jóvenes

“A veces, cuando se mira a los jóvenes, con los problemas y las fragilidades que les caracterizan en la sociedad contemporánea, hay una tendencia al pesimismo... El Jubileo de los Jóvenes nos ha sorprendido, transmitiéndonos, en cambio, el mensaje de una juventud que expresa un deseo profundo, a pesar de sus posibles ambigüedades, de aquellos valores auténticos que tienen su plenitud en Cristo” (NMI 9).

La situación de los jóvenes en la Iglesia nos preocupa. Es necesario, si realmente queremos impulsar la evangelización de nuestra diócesis, contar con una buena y eficaz pastoral de jóvenes.

En nuestra Diócesis contamos con elementos suficientes para impulsar una más intensa actividad pastoral de jóvenes: El “Proyecto diocesano de pastoral de juventud” y los análisis de situación y retos de la pastoral de jóvenes, presentados por el delegado diocesano en la asamblea del Consejo Episcopal y los superiores de los institutos de Vida Consagrada. Ese Proyecto puede ser un buen programa de referencia.

Se trata de hacer una pastoral no de suplencias o de vuelta atrás, sino acorde con la realidad de la vida de los jóvenes, para, partiendo de ella, interpellarla desde el evangelio, de forma que se pueda descubrir el amor grande de Dios y la necesidad de la comunidad que crea el Espíritu y para seguir a Jesucristo. Esto es lo que allí se define como pastoral misionera, no separada de los acontecimientos humanos, pero tampoco confundida con ellos. Para ello se hace necesario:

- 1) Dedicar sacerdotes y laicos especializados en esta tarea.
- 2) Elaborar un itinerario formativo para jóvenes, dentro del marco diocesano de formación del laicado, elaborado y asumido por todos los sectores juveniles, instituciones y asociaciones que trabajan en pastoral juvenil.
- 3) Respetar el protagonismo de los jóvenes en sus procesos de formación, ya que solo ellos son evangelizadores en el mundo juvenil, y, al mismo tiempo, favorecer este protagonismo en la vida de la comunidad parroquial, teniéndolos en cuenta y contando con sus aportaciones en toda la dinámica comunitaria.
- 4) Replantear, con criterios más definidos y vinculantes, el trabajo en este campo, propiciando la coordinación de todas las

iniciativas que se toman desde la Delegación de Jóvenes, de Catequesis, Confirmación, Universidad, Hermandades, Vida Consagrada y Movimientos.

5) Dedicar medios y recursos personales y materiales para la preparación de agentes de pastoral juvenil, encuadrando esta actividad en la Escuela de formación de agentes de pastoral.

6) Vincular esta tarea prioritaria con la acción realizada desde el Secretariado de Pastoral Vocacional y de Pastoral Familiar.

7) Para realizar este trabajo pastoral, valorar y pedir la colaboración de los Movimientos, Asociaciones y Colegios de titularidad religiosa.

CUARTA PARTE

TEMPORALIZACIÓN, ADECUACIÓN, SEGUIMIENTO Y REVISIÓN DEL PLAN PASTORAL DIOCESANO

A lo largo del Plan pastoral se han ido aportando algunas pautas para temporalizarlo, aplicarlo, seguirlo y revisarlo. Ahora conviene insistir en algunas orientaciones prácticas.

1. “Hacer que todos conozcan y sigan a Jesucristo. Esta es la misión de la Iglesia. Este es también el primero y más importante y más imprescindible plan pastoral. Se trata de evangelizar: poner la vida de Cristo en las entrañas de las relaciones de este mundo”.¹⁵

2. La pastoral que proyectamos, consiste en una acción conjunta en orden a la realización de la Misión, al crecimiento de la comunión en todos sus aspectos, y a una más intensa aspiración al seguimiento de Jesucristo. Por eso, esta acción conjunta requiere de la participación progresiva de todos los miembros del Pueblo de Dios.

3. El Plan no viene a imponer, ni sustituir, viene a transformar, convirtiéndonos. No se trata de hacer otras cosas ni más cosas, sino de hacer lo que venimos haciendo con una orientación, con unos objetivos y con un talante nuevos, aportación inequívoca del Espíritu Santo, que se concreta en motivos, objetivos, acciones y tareas comunes.

a) Temporalización del Plan pastoral

Como se ha visto, el Plan pastoral está diseñado para cuatro años, en cada uno de los cuales se señala una línea de acción, un objetivo prioritario y unas acciones.

Si miramos con detenimiento esta temporalización, no es ni una carrera de obstáculos ni un pasar página cada año, sino, más bien,

¹⁵ Plan Pastoral diocesano (2001-2004), p. 3

Temporalización, adecuación, seguimiento y revisión del Plan Pastoral

un camino en el que líneas de acción y objetivos prioritarios están mutuamente implicados. Lo que hacemos cada año es centrarnos en un aspecto de la actividad pastoral total de la Iglesia. Veamos:

Implicación mutua de las líneas de acción

Las cuatro líneas de acción que proyectamos responden básicamente a la división cuatripartita de la acción pastoral de la Iglesia:

* La misión profética o pastoral de la Palabra o anuncio y verificación del evangelio. Incluye la catequesis y la evangelización. Esta dimensión está recogida en las líneas tercera y cuarta.

* La fraternidad vivida o pastoral comunitaria, en su doble vertiente, hacia dentro, de comunión, y hacia fuera, de caridad. Esta dimensión está recogida en las líneas primera y tercera.

* La vida sacramental o pastoral litúrgica, celebración de la vida en Cristo, recogida en la línea segunda.

* El compromiso liberador y de promoción o pastoral social, incluidos en las líneas primera y cuarta.

Pero esta división es una forma de hablar y de planificar. En la vida han de darse simultáneamente unidas. Para llevar adelante una de estas líneas de acción, conviene ser conscientes de que las demás están implicadas en ella. Para intensificar nuestro trabajo, insistimos y nos centramos, cada año, en un aspecto de la totalidad.

Mutua implicación de los objetivos

Si nos fijamos en el objetivo prioritario de cada una de las cuatro líneas de acción del plan, notaremos que en su conjunto responden a la acción de la Iglesia:

* El acompañamiento de la comunidad, siempre necesitada de formación y de animación en el ejercicio de su misión en la Iglesia y en el mundo, recogida en el objetivo prioritario de la primera y tercera línea de acción.

* El cultivo de su espiritualidad cristiana, mediante la vida sacramental y la oración, recogida en el objetivo prioritario de la primera y segunda línea de acción.

* La animación y potenciación del compromiso misionero, recogida en los objetivos prioritarios de la primera y cuarta línea de acción.

Todos los objetivos están mutuamente implicados, de tal manera que cada uno lleva consigo asumir los demás. Lo que hacemos cada año en el contexto de una línea de acción, es priorizar una dimensión o tarea de la acción de la Iglesia.

La temporalización orientada por la transversalidad.

¿Qué quiere decir transversalidad ? Implica impulsar una actividad pastoral coordinada, de manera que, al insistir en una línea de acción, estamos posibilitando las demás, aunque solo sea en algunos de sus aspectos o dimensiones. Así por ejemplo: El primer año nos proponemos “acrecentar nuestra vida comunitaria, profundizando la comunión y respondiendo con caridad cristiana al reto de la pobreza”, y el objetivo que buscamos es “hacer de la Eucaristía el centro de la vida cristiana y acoger pastoralmente a los inmigrantes”. Pero en este objetivo está implicada no solamente la comunión, sino también la misión, la espiritualidad, la caridad, la corresponsabilidad de los laicos y su necesaria formación. Es decir, insistir en un aspecto o dimensión no significa excluir, sino intensificar ese aspecto para hacer posibles los otros.

b) *Aplicación*

No podemos dudar de la cantidad de trabajo, obras y tareas que llevamos a cabo ni de los considerables esfuerzos que realizamos. Y, sin embargo, en el ambiente flota una cierta sensación de frustración. ¿Por qué? ¿No será que estamos anclados en una acción pastoral de tareas sin orientación común? ¿Buscamos lo fundamental o nos perdemos en detalles? ¿Repetimos siempre lo mismo, sin dejar lugar a la creatividad? ¿Tratamos de centrar nuestra acción en la comunidad o trabajamos en torno a ocasiones y grupos? Nuestra acción, ¿está abierta a los demás y sus problemas o está excesivamente encerrada en nuestros templos?

Estas y otras muchas preguntas nos llevan a una fundamental y muchas veces repetida: ¿A dónde vamos? A esto quiere responder el Plan pastoral diocesano y quiere hacerlo con dos precisiones:

Es un Plan que todos hemos de tratar de aplicar. Todos hemos aportado nuestras sugerencias y todos hemos de poner nuestro granito de arena para hacerlo realidad progresiva. Pero, sabiendo que se trata de una aplicación con estas características:

* *Realismo*. Es un plan para todas y cada una de las realidades que conforman nuestra Iglesia diocesana, y por lo tanto realidades diversas, por sus recorridos históricos, por sus miembros, por su ambiente, por sus expectativas, por la disponibilidad de recursos, etc., El realismo nos lleva a partir de donde estamos, de quienes somos y de lo que hacemos, no para consagrarlo, sino para transformarlo, pero siempre partiendo de él.

* *Creatividad*. En el marco de cada una de las líneas de acción y de cada uno de los correspondientes objetivos prioritarios, cabe un abanico amplio de acciones a emprender, que pueden ir más allá de las sugeridas en el plan. Por eso, a la hora de aplicarlo hemos de discernir cuáles son las más aptas para ser fieles a la línea de acción y avanzar en el objetivo propuesto.

* *Flexibilidad.* Es una actitud fundamental a la hora de aplicar el Plan. Sólo la revisión y evaluación de su realización nos dirá si lo planificado es lo que necesitamos. Por eso, la posibilidad de cambios, de añadidos, de alargar los plazos de adecuación, etc., ha de entrar en nuestros presupuestos; con una sola condición, que lo hagamos en común, en la parroquia, en el arciprestazgo o en la Vicaría.

Tomando como centro la Parroquia

La parroquia es la unidad básica en la que, prioritariamente, se cimenta la aplicación del Plan, pero siempre en el marco más amplio del arciprestazgo, con sus grupos de sacerdotes y seglares organizados por áreas pastorales.

Es, por lo tanto, la comunidad parroquial, siempre ayudada por el arciprestazgo, la que debe tomar la iniciativa a la hora de adecuar el Plan que se propone en sus condiciones reales y según sus posibilidades.

El Consejo pastoral parroquial es el elemento dinamizador de esta aplicación, seguimiento y revisión.

Y todo a su servicio. Efectivamente, Arciprestazgos, Vicarías y Delegaciones o Secretariados diocesanos no tienen otra función sino cooperar, a su nivel y con su especificidad, a la realización del Plan pastoral en las parroquias.

Su aportación, siempre de apoyo a la acción pastoral básica, ha de avanzar en el siguiente sentido:

* Unificar lo más posible la variedad de dimensiones y servicios pastorales que tratan de animar.

* Simplificar sus iniciativas, normalmente mediante comunicaciones y reuniones, para no sobrecargar y hacer complejo el trabajo.

Temporalización, adecuación, seguimiento y revisión del Plan Pastoral

* Fomentar la colegialidad, haciendo compatible lo específico de cada Delegación o nivel pastoral con lo común, establecido en el Plan.

* Evitar la burocratización en la que se pueda caer y fomentar el diálogo y el encuentro.

Tanto en los arciprestazgos como en las Vicarías, son sus Consejos respectivos los que tendrán que ir viendo cómo apoyar y coordinar la adecuación que en las parroquias se hace del Plan diocesano.

c) Seguimiento

El seguimiento del Plan pastoral, a lo largo de sus cuatro años, descansa en los Consejos pastorales a los distintos niveles pastorales:

El Consejo pastoral y el Consejo Presbiteral, el uno como “colegio que ayuda al Obispo”, primer responsable del seguimiento del Plan, y el otro, como “consejo que estudia todo lo referente al trabajo pastoral, sopesarlo y sacar conclusiones prácticas”, son los llamados a hacer su seguimiento. El Consejo Episcopal debe ejercer de comisión permanente en el seguimiento del Plan, así como sugerir y aceptar modificaciones para su buena adecuación.

d) Evaluación

Uno de los logros más valiosos de nuestra experiencia, en los últimos años, ha sido el de la revisión. Revisar supone una actitud de profundo amor a la verdad; un deseo explícito de ser fieles al Señor y a su plan sobre la vida y sobre la Iglesia. Supone, además, la superación de todo miedo y de toda duda de que nuestro único apoyo es el Señor. Por lo tanto, no hay miedo a poner en tela de juicio lo que hacemos, lo que pensamos, lo que proyectamos y cómo nos organizamos. Más aún, Él nos pide que, amparados en su Espíritu, vivamos en un continuo proceso de conversión y transformación.

En nuestro caso, la evaluación corresponde a los Consejos en sus distintos niveles o, en su caso, a las Asambleas parroquiales, arciprestales o de Vicarías. Dicha evaluación ha de hacerse en plazos previamente señalados. Para ello, los Consejos de Vicarías o arciprestales, facilitarán los cauces que más puedan favorecer dicha evaluación en los Consejos parroquiales.

**DETALLES DE LA TEMPORALIZACIÓN, APLICACIÓN,
SEGUIMIENTO Y REVISIÓN DEL P.P.D.**

PLAN PASTORAL DIOCESANO CURSO 2004-2005				
OBJETIVO PRIORARIO				
Cuidar la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana y priorizar la acogida pastoral de los inmigrantes y sus implicaciones de cara a la comunión, la misión, la espiritualidad, la corresponsabilidad de los laicos y su necesidad de formación, contenido de los demás objetivos prioritarios.				
ACCIONES	PARROQUIA	ARCIPRESTAZGO	VICARIA	DIOCESIS
<p>1) Plantear el sentido del Domingo Cristiano y organizar encuentros de oración y festivos.</p> <p>2) Practicar la gratuidad de los Sacramentos.</p> <p>3) Crear o consolidar el Consejo Pastoral y Económico, así como el funcionamiento de la Asamblea Parroquial.</p> <p>4) Coordinar los Servicios pastorales diocesanos para fomentar la vida comunitaria</p> <p>5) Tomar como criterio a la hora de destinar a los sacerdotes, la continuidad de los planes pastorales, parroquiales y arciprestales.</p>	<p>1) Da a conocer el Plan Diocesano.</p> <p>2) Adecua esta Línea de Acción a su realidad, señalando las acciones a emprender (las propias u otras), desde la perspectiva del objetivo prioritario, en un plan para el curso.</p> <p>3) Señala las demandas a prestar por el Arciprestazgo y la Vicaría.</p> <p>4) Concreta la Formación de los Grupos.</p> <p>5) Pone en común su Plan en el Consejo Arcipres.</p>	<p>Teniendo en cuenta lo planteado por las Parroquias y las demandas planteadas:</p> <p>1) Comparte lo común, para coordinarlo, potenciarlo y revisarlo.</p> <p>2) Concreta los medios para responder a las demandas comunes.</p> <p>3) Concreta el trabajo de las Áreas Past. y de los Sacerdotes.</p> <p>4) Plantea las necesidades a respondidas desde la Vicaría y/o desde las Delegaciones Diocesanas</p>	<p>Teniendo en cuenta el proceso anterior:</p> <p>1) Señala los objetivos y acciones a potenciar en la Vicaría y los medios para realizarlo.</p> <p>2) Concreta la forma de coordinar y potenciar el trabajo de las Áreas P.</p> <p>3) Ofrece algún medio para dinamizar la formación comunitaria, de acuerdo con el objetivo prioritario.</p> <p>4) Ofrece pistas para acometer la preparación del siguiente curso.</p>	<p>CONSEJO EPISCOPAL:</p> <p>1) Reflexiona la planificación parroquial, arciprestal y de vicarías y concreta su seguimiento y servicio.</p> <p>2) Plantea y pone en marcha la coordinación de los servicios diocesanos para fomentar la vida comunitaria de las parroquias</p> <p>3) Replantea la gratuidad de los sacramentos.</p> <p>4) Replantea los criterios de nombramientos del clero.</p> <p>5) Concreta los pasos a dar en la preparación de la Asamblea del Clero.</p>
<p>PRIMERA LINEA DE ACCIÓN</p> <p>“ACRECENTAR NUESTRA VIDA ECLESIAL, PROFUNDIZANDO LA COMUNIÓN PARA LA MISIÓN Y DANDO RESPUESTA AL RETO DE LA POBREZA”</p> <p>A)</p> <p>ACRECENTAR NUESTRA VIDA ECLESIAL, PROFUNDIZANDO LA COMUNIÓN PARA LA MISIÓN</p>	REVISIÓN DEL CURSO PASADO Y ACTUALIZACIÓN DE LO PREVISTO PARA EL SIGUIENTE			

PLAN PASTORAL DIOCESANO CURSO 2004-2005 OBJETIVO PRIORARIO				
Cuidar la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana y priorizar la acogida pastoral de los inmigrantes teniendo en cuenta la implicación de toda la comunidad, su misión, la espiritualidad, la corresponsabilidad de los laicos y la necesidad de formación, contenido de los demás objetivos prioritarios				
ACCIONES	PARROQUIA	ARCIPIRESTAZGO	VICARIA	DIOCESIS
PRIMERA LINEA DE ACCIÓN "ACRECENTAR NUESTRA VIDA ECLESIAL PROFUNDIZANDO LA COMUNIÓN PARA LA MISIÓN Y DANDO RESPUESTA AL RETO DE LA POBREZA" B) RESPONDER CON CARIDAD CRISTIANA AL RETO DE LA POBREZA	1) Continuar el Plan de Acción Caritativa y Social, coordinando esta acción y creando el Secretariado Diocesano de Caridad. 2) Fortalecer el compromiso con Inmigrantes, Presos y trabajadores precarios, fortaleciendo sus Secretariados. 3) Caritas ha de adecuar su Plan al Plan Diocesano.	Teniendo en cuenta lo planteado por las Parroquias y las demandas planteadas: 1) Comparte lo común, para coordinarlo, potenciarlo y revisarlo. 2) Concreta los medios para responder a las demandas comunes. 3) Concreta el trabajo de las Áreas Pastorales, especialmente Caritas, P. de Migraciones, Penitenciaria y Obrera. 4) Plantea las necesidades a responder desde la Vicaría y/o desde las Deleg. Diocesanas	Teniendo en cuenta el proceso anterior: 1) Señala los objetivos y acciones a potenciar en la Vicaría y los medios para realizarlo. 2) Concreta la forma de coordinar y potenciar el trabajo de las Áreas P. 3) Ofrece algún medio para dinamizar la formación comunitaria, de acuerdo con el objetivo prioritario. 4) Ofrece pistas para acometer la preparación del siguiente curso.	CONSEJO EPISCOPAL: 1) Reflexiona con las Delegaciones la dinamización de este objetivo y sus acciones. 2) En diálogo con Caritas plantea la adecuación de su plan y su servicios concretos en esta tarea. 3) Replantea el trabajo de la delegación de P. de Inmigrantes, P. Penitenciaria y P. Obrera. 4) Propone la preparación del cursos siguiente
REVISIÓN DEL PLAN Y APORTACIONES PARA EL SIGUIENTE				

PLAN PASTORAL DIOCESANO CURSO 2005-2006

OBJETIVO PRIORARIO

"Profundizar el servicio pastoral del presbítero como presidente, animador y acompañante de la Comunidad Parroquial":

su servicio y participación en la comunión, la misión, la espiritualidad, la caridad, la corresponsabilidad de los laicos y su formación, contenido de los demás objetivos prioritarios.

SEGUNDA LINEA DE ACCIÓN

"ENRAIZAR LA VIDA COMUNITARIA EN LA VIDA SACRAMENTAL Y EN LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA"

ACCIONES	PARROQUIA	ARCIPRESTAZGO	VICARIA	DIOCESIS
<p>1) Promover la práctica de la oración y favorecer la experiencia de Dios, con Talleres y Escuelas de Oración.</p> <p>2) Cuidar las celebraciones y homilias, con sencillez, facilitando la participación y uniéndolas a la vida, facilitando, desde la Diócesis, herramientas para ello.</p> <p>3) Coordinar el servicio de las Delegaciones y Secretariados, para promover la vida espiritual y la coherencia personal</p> <p>4) Preparar y celebrar una Asamblea del Clero.</p>	<p>1) Adecua esta Línea de Acción a su realidad, señalando las acciones para: promover la espiritualidad en la comunión con la colaboración de las Áreas P., impregnar de sentido sus celebraciones y practicar la oración comunitaria.</p> <p>2) Señala las demandas a prestar por el Arciprestazgo y la Vicaría.</p> <p>3) Concreta la formación de las Áreas P. y de los Grupos.</p> <p>4) Pone en común su Plan en el Consejo Arcipres.</p>	<p>Teniendo en cuenta lo planificado por las Parroquias y las demandas planteadas:</p> <p>1) Comparte lo común, para coordinarlo, potenciarlo y revisarlo.</p> <p>2) Concreta los medios para responder a las demandas comunes.</p> <p>3) Concreta la coordinación de las Áreas Past. y de los Sacerdotes.</p> <p>4) Plantea las necesidades a respondidas desde la Vicaría y/o desde las Delegaciones Diocesanas</p>	<p>Teniendo en cuenta el proceso anterior:</p> <p>1) Señala los objetivos y acciones a potenciar en la Vicaría y los medios para realizarlo.</p> <p>2) Concreta la forma de coordinar y potenciar el trabajo de las Áreas P.</p> <p>3) Ofrece algún medio para dinamizar la formación comunitaria, de acuerdo con el objetivo prioritario.</p> <p>4) Ofrece pistas para acometer la preparación del siguiente curso.</p>	<p>CONSEJO EPISCOPAL:</p> <p>Reflexiona la planificación parroquial, arciprestal y de vicarías y concreta su seguimiento y servicio.</p> <p>1) Plantea y pone en marcha el Servicio de las Delegaciones y Secretariados para servir al objetivo prioritario.</p> <p>2) Reflexiona y propone el Servicio Litúrgico que se demanda.</p> <p>3) Concreto el proceso para preparar y celebrar la Asamblea del Clero</p>
<p align="center">REVISIÓN DEL CURSO PASADO Y ACTUALIZACIÓN DE LO PREVISTO PARA EL SIGUIENTE</p>				

PLAN PASTORAL DIOCESANO CURSO 2006-2007				
OBJETIVO PRIORARIO				
"Preparar y celebrar un Congreso del laicado, para promover su formación y animar su papel en la Iglesia y en el Mundo", y lo que para ello significa la comunión, la misión, la espiritualidad y la caridad, contenido de los demás objetivos prioritarios.				
ACCIONES	PARROQUIA	ARCIPRESTAZGO	VICARIA	DIÓCESIS
<p>TERCERA LINEA DE ACCIÓN</p> <p>1) Elaborar un Marco de Formación del laicado, niños, jóvenes y adultos,</p> <p>2) Elaborar materiales sencillos para profundizar la Biblia, también como Libro de oración.</p> <p>3) Preparar sacerdotes para potenciar el asociacionismo de los laicos.</p> <p>4) Replantear la Catequesis infantil buscando la colaboración de P. Educativa, Familiar y otros movimientos.</p> <p>5) Crear una Escuela de Formación de Agentes de Pastoral.</p>	<p>1) Adecua esta Línea de Acción a su realidad, señalando las acciones para: participar en la elaboración del Marco de Formación del Laicado, replantear la catequesis de niños y potenciar los movimientos y asociaciones laterales.</p> <p>2) Señala las demandas a prestar por el Arciprestazgo y la Vicaría.</p> <p>3) Pone en común su Plan en el Consejo Arcipres.</p>	<p>Teniendo en cuenta lo planteado por las Parroquias y las demandas planteadas:</p> <p>1) Comparte lo común, para coordinarlo, potenciarlo y revisarlo.</p> <p>2) Concreta los medios para responder a las demandas comunes.</p> <p>3) Concreta el trabajo de las Áreas Past. y de los Sacerdotes.</p> <p>4) Plantea las necesidades a responder desde la Vicaría y/o desde las Delegaciones Diocesanas</p>	<p>Teniendo en cuenta el proceso anterior:</p> <p>1) Señala los objetivos y acciones a potenciar en la Vicaría y los medios para realizarlo.</p> <p>2) Concreta la forma de coordinar y potenciar el trabajo de las Áreas P.</p> <p>3) Ofrece algún medio para dinamizar la formación comunitaria, de acuerdo con el objetivo prioritario.</p> <p>4) Ofrece pistas para acometer la preparación del siguiente curso.</p>	<p>CONSEJO EPISCOPAL:</p> <p>1) Reflexiona la planificación parroquial, arelacional y de vicarías y concreta su seguimiento y servicio.</p> <p>2) Plantea y pone en marcha el proceso para elaborar el Marco de Formación del laicado y estudia la creación de la Escuela de Formación de Agentes de Pastoral.</p> <p>3) Plantea la Pastoral de Infancia.</p> <p>4) Concreta el proceso para preparar y celebrar el Congreso de Laicos.</p>
<p>"OPTAR DECIDIDAMENTE POR LA FORMACIÓN DEL LAICADO EN NUESTRAS COMUNIDADES, MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES CRISTIANAS"</p>	<p>REVISIÓN DEL CURSO PASADO Y ACTUALIZACIÓN DE LO PREVISTO PARA EL SIGUIENTE</p>			

PLAN PASTORAL DIOCESANO CURSO 2007-2008					
OBJETIVO PRIORITARIO					
"Afrontar una nueva Pastoral Familiar y priorizar la Pastoral de Jóvenes" con todas sus implicaciones de cara a la comunidad, la misión, la espiritualidad, la caridad, la corresponsabilidad de los laicos y su formación, contenido de los demás objetivos priorizar					
CUARTA LINEA DE ACCIÓN	ACCIONES	PARROQUIA	ARCIPRESTAZGO	VICARIA	DIOCESIS
"PRIORIZAR LA EVANGELIZACIÓN"	1) Insistir en la fuerza evangelizadora de la Eucaristía.	1) Adecua esta Línea de Acción a su realidad, señalando las acciones para: animar la evangelización, abriéndose a los Movimientos Laicales y propiciando el compromiso en el medio.	Teniendo en cuenta lo planteado por las Parroquias y las demandas planteadas: 1) Comparte lo común, para coordinarlo, potenciando y revisarlo.	Teniendo en cuenta el proceso anterior: 1) Señala los objetivos y acciones a potenciar en la Vicaría y los medios para realizarlo. 2) Concreta la forma de coordinar y potenciar el trabajo de las Áreas P.	CONSEJO EPISCOPAL: 1) Reflexiona con las Delegaciones la animación de la Evangelización 2) Replantea la orientación de sus medios de Comunicación. 3) Estudia y hace propuestas acerca de la preparación de los sacramentos. 4) Replantea el trabajo de la delegación de P. familiar y con la delegación de P. Jóvenes plantea su potenciación. 5) Propone la preparación del curso siguiente
	2) Proponer acciones de implicación de los cristianos en el ambiente de su entorno.	2) Señala las demandas a prestar por el Arciprestazgo y la Vicaría.	2) Concreta los medios para responder a las demandas comunes.	2) Ofrece algún medio para dinamizar la formación comunitaria, de acuerdo con el objetivo prioritario.	
	3) Potenciar Movimientos que ayuden a la evangelización en el trabajo, los barrios y pueblos, y inmigrantes.	3) Concreta la Formación de las Áreas P. y de los Grupos.	3) Concreta el trabajo de las Áreas Pastorales, especialmente Familiar y Jóvenes, y de los Sacerdotes.	3) Ofrece pistas para acometer la preparación del siguiente curso.	
	4) Coordinar las Delegaciones para animar la evangelización.	4) Ponte en común su Plan en el Consejo Arcipres.	4) Plantea las necesidades a respondidas desde la Vicaría y/o desde las Deleg. Diocésanas		
	5) Revisar el Directorio de Sacramentos en su preparación.	5) Y, todo lo planificado, hacerlo para atender la pastoral familiar y de jóvenes.			
	6) Poner nuestros medios de comunicación al servicio de la evangelización.				
REVISIÓN DEL CURSO PASADO Y ACTUALIZACIÓN DE LO PREVISTO PARA EL SIGUIENTE					

INDICE

PRESENTACIÓN

C. Amigo Vallejo, Cardenal Arzobispo de Sevilla	13
---	----

Primera Parte

Marco Referencia de nuestro Plan Pastoral	17
1. Lo primero es la gracia	19
a) Comprometiéndonos en un proyecto pastoral centrado en la caridad	20
b) Urgiéndonos a evangelizar	20
c) En sintonía con la Iglesia universal y en fidelidad al Concilio Vaticano II	21
d) En nuestra Iglesia diocesana	21
e) Buscando los caminos que nos ayuden a ser Iglesia samaritana y misionera	22
2. Planificamos para caminar con Cristo y desde Cristo	23
a) El camino de la santidad	23
b) Casa y escuela de comunión	23
c) La oración	24
d) Buscar el rostro del Señor	24
e) Acompañados por María	25
3. En el hoy del Mundo y de la Iglesia	25
a) El rostro de nuestro mundo	25
b) Algunas situaciones que merecen especial atención	28
c) El rostro de nuestra Iglesia	29

Segunda Parte

Orientaciones que configuran el nuevo Plan Pastoral	35
1. Actitudes que posibilitan la realización del Plan Pastoral	37
a) La acción de gracias	37
b) La conversión	37
c) Sentido de complementariedad eclesial	39
d) Con realismo y esperanza	39
2. Ámbitos del Plan Pastoral	39
a) La Diócesis	39
b) La Parroquia	40
c) El Arciprestazgo	41

d) Las Vicarías episcopales	41
e) Institutos de Vida Consagrada	42
f) Las Delegaciones y Secretariados	45
g) Seminario	46
h) Centros de formación teológica y pastoral	46
i) Cáritas e instituciones sociocaritativas	47
j) Asociaciones y Movimientos	48
k) Hermandades y Cofradías	50

Tercera Parte

Líneas de Acción del Plan Pastoral	51
1. Primera Línea de Acción: Acrecentar nuestra vida eclesial fortaleciendo la comunión para la misión y dando respuesta con la caridad cristiana al desafío de la pobreza.	56
A) Acrecentar nuestra vida eclesial, desde la comunión para la misión	57
a) Situación	57
b) Retos	58
c) Acciones	58
B) Responder con caridad cristiana al reto de la pobreza	59
a) Situación	59
b) Retos	60
c) Acciones	61
2. Segunda Línea de Acción: Arraigar la vida comunitaria en la vida sacramental y en la oración	64
a) Situación	64
b) Retos	64
c) Acciones	65
3. Tercera Línea de Acción: Optar decididamente por la formación del laicado en nuestras parroquias, movimiento y asociaciones	68
a) Situación	68
b) Retos	69
c) Acciones	70
4. Cuarta Línea de Acción: Primacía de la Evangelización	72
a) Situación	73
b) Retos	73
c) Acciones	74

Cuarta Parte

Temporalización, adecuación, seguimiento y revisión del Plan

Pastoral Diocesano	79
a) Temporalización del Plan Pastoral	81
b) Aplicación	84
c) Seguimiento	86
d) Evaluación	86

Esquemas de Temporalización, Aplicación, Seguimiento y Revisión

del P.P.D.	89
Primera Línea de Acción	91
Segunda Línea de Acción	93
Tercera Línea de Acción	95
Cuarta Línea de Acción	97
Quinta Línea de Acción	99

